

Dios

INTRO: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra.” (Gén. 1:1). Este verso que inicia el capítulo lleva en sí una verdad profunda acerca de Dios. Nos dice que El:

1) *Existencia*. Que Dios **es** no necesita más pruebas que el testimonio de Sus obras (ROM. 1:19-20).

2) *Eternidad*. Si El estuviera “en el principio” y era el poder el cual trajo la creación en existencia, entonces, quiere decir, que El existió antes que ella.

3) *Poder*. El “creó” (trajo a todo para ser del cual antes nunca existía), El habló y así sucedió.

4) *Obra*. La esfera de Su obra es en este mundo, es decir, “los cielos y la tierra”, no solamente lo celestial, o esfera espiritual.

5) *Providencia*. Lo que creó, fue creado entera y completo, para suministrar las necesidades de Su creación.

El es Aquel con quien “tenemos que darnos cuenta” ó con quien “estamos relacionados” (Heb. 4:13). El es El Padre del hombre a quien tenemos que darnos cuenta (Heb. 12:9).

El es sin igual, no hay otro ser igual que El (Sal. 113:5-6; Miqueas 7:18; Job 34:10-30). ¿Quién es comparable a Dios? Todos nosotros tenemos que tener reverencia al mirar a este Espíritu maravilloso.

I. ¿Existe Dios?

A. Una pregunta pero muy importante. Nosotros como seríamos necios si **no** serviríamos a tal Ser quien sí existe. Asimismo, somos necios si no servimos a tal Ser quien **no** existe.

B. Evidencia para la existencia de Dios.

1. Cada efecto debe tener una causa adecuada. El universo y todo lo que hay en ello es un efecto. La naturaleza moral del hombre es un efecto, y la creencia universal en la Deidad es un efecto. Cada uno de estos ejemplos debe tener una suficientemente causa capaz para traerlos a su existencia. ¡Esta causa es Dios mismo!

“Porque toda casa es hecha por alguno.” (Heb. 3:4) Cada reloj fue hecho por el maestro de relojes, cada bebé es el producto de dos padres, y la creación exige que haya el Creador. Este Creador se llama, Dios (Heb. 11:3; Génesis 1:1).

2. El diseño. El universo es como una maquina bien sincronizada. A pesar de algunas cosas como la suerte o el chancee existen, pero son la excepción (pero aún ellos a veces se consideran como leyes). La naturaleza tiene tales balances intrincadas y ínter pendientes entre los animales, plantas, y el medio ambiente en un ecosistema, que al pedirnos creer que esas cosas se evolucionaron y gradualmente se desarrollaron durante un periodo de tiempo largo (millones de años), es tan ilógico y es como pedirnos creer que un hombre puede saltar el gran cañón un metro cada salto.

El universo en existencia habla por si solo con respecto de Diseñador (ROM. 1:20; Sal. 19:1-2; 139:13-14). En vez de rechazar el Creador, más bien, la ciencia y sus avances continúan probando con más evidencia que la mano del Maestro Diseñador y Arquitecto creó todo tal como dice la palabra de Dios.

C. Dios Existe. Y es en la misma Biblia, palabra de Dios, la cual nos dice claramente que El es el Creador, y nos habla acerca de El como el Creador. (I Cor. 2:6-13; Is. 55:8-9).

II. LAS CARACTERISTICAS Y CUALIDADES DE DIOS

A. Eterno. Ya que **todas** las cosas fueron creadas y traídas a su existencia por Dios mismo, entonces, es lógico y Bíblico que Dios está por encima de todas las cosas creadas, es decir, que El siempre ha existido, El era, El existía siempre, nunca tuvo ni comienzo ni fin, sino todas las cosas dependen de El. (Gén. 1:1; Jn. 1:1-3; Sal. 33:6-9).

Nunca había un comienzo de Dios, el mundo sí empezó, el tiempo empezó, y el hombre tuvo un comienzo, pero Dios siempre “es”. Antes de la creación había “la eternidad”. Lo entero de la historia de la creación es un abrir y cerrar de ojos con respecto de la eternidad, y después de la destrucción de la creación de lo que es materia estará “la eternidad”. Dios habita en la eternidad (Sal. 90:2; Is. 57:15; I Tim. 1:17). Dios siempre está presente, por lo tanto, habla El al decir, “Yo Soy” (Ex. 3:14).

B. Incomprensible. Algunos hombres se burlan porque no pueden entender a Jehová el Señor, y otros hombres maravillan. Dios está más allá de la concepción finita del hombre. Nuestro entendimiento de El nos es limitado. Pero Dios de ninguna manera está limitada con tales cosas, por lo tanto, nos es incomprensible (ROM. 11:33; Is. 55:8-9). La manera por la cual el hombre puede entender la mente de Dios es por medio de la revelación de Su voluntad (I Cor. 2:9-11).

C. Inmutable. Dios no es cambiante (Stg. 1:17; Heb. 13:8). Esto es nuestra esperanza y seguridad con respecto de Su palabra. Si Dios ha dicho algo o decretado algo, entonces esto es Su garantía que así va a suceder (Heb. 6:17-19).

D. Omnipotente. El es todo poderoso (Nah. 1:2-6; Sal. 29). Aún los vientos y mares le obedecen, las nubes y lluvias cumplen lo que El dice. Por lo tanto, El no es ningún dictador, ó tirano de esclavos. El poder no le puede corromper. Dios puede hacer lo que ningún hombre es capaz en hacer. (Mt. 19:26)

E. Omnisciente. Dios sabe todo lo que hay (Sal. 139:1-6). Es imposible guardar secretos delante de El, sabe mejor que nosotros, y sabe todo lo que hay de nosotros (Heb. 4:12-13). No hay nada fuera de Su conocimiento, ni Su habilidad de conocer todo (Hch. 15:18).

F. Omnipresente. Nadie puede escaparse de Dios (Sal. 139:7-12). Lo que estorba o lo que consuela, dependiendo de su vida. Si nuestras vidas son malas, así esta verdad nos estresa y nos intimida. Pero si son justas, entonces podemos sentir consuelo y seguridad.

III. ATRIBUTOS MORALES DE DIOS

A. Santidad. Dios está en un estado de absoluta perfección sin absolutamente nada de pecado, El es absolutamente puro (Sal. 145:17). El no puede negar esta naturaleza. El está libre de mancha y profanación y Su naturaleza es el estándar absoluto para nuestras vidas (I Ped. 1:14-16). Es por eso que el pecado nos separa de Dios.

B. Justicia. Todos podemos contar en Dios para ser justo y equitativo con todos los hombres (Dt. 32:4; Sal. 89:14). Con El no hay parcialidad ni favoritismo. El trata a todos los hombres justamente y equitativamente. Todos nosotros esperamos eso de Dios, pero de hecho es por eso la razón por la cual todos estamos condenados debido al pecado (ROM. 6:23).

C. Misericordia. Dios ofrece salvación a los hombres quienes no la merecen (Sal. 136:1-19, 23-26). La misericordia de Dios desea y hace posible para **todos** los hombres a recibir perdón de los pecados (I Tim. 2:3-6; I Jn. 2:1-2). Jesús es la solución al dilema que hay entre la justicia de Dios y Su misericordia. La justicia exige el castigo debido al pecado y la misericordia desea el quitar la culpabilidad del pecado. Jesús nos redimió del pecado para que Dios sea justo y fiel en ambos aspectos de Su naturaleza espiritual y moral (ROM. 3:23-26).

D. Amor. Dios es amor (I Jn. 4:8). De tal manera que Dios nos amó que ha creado y suministrado la tierra llena de todo lo que necesitamos. Nos hace derramar bendiciones sobre nosotros y lo máximo de Su amor para el hombre se ve en Su Hijo quien murió por nosotros (Jn. 3:16).

E. Gracia. Al decir que “Dios es bueno” es el subestimar el Salmos (Sal. 107:8). La mayor manifestación de Su gracia se ve en nuestra salvación (Ef. 2:8--9).

IV. LA DIVINIDAD

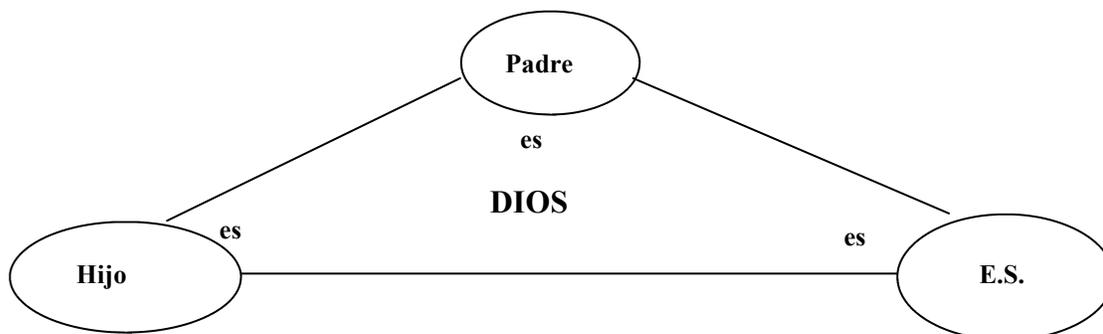
A. ¿Qué es? La palabra “divinidad” aparece 3 veces en la Biblia (Hch. 17:29; Rom. 1:20; Col. 2:9). Cuando la Biblia describe a “Dios” ó a la “Divinidad”, nos está contando sobre otro mundo, una esfera completamente diferente, el más allá de lo que podemos ver, tocar y saborear. Por lo tanto, nos es difícil de entender.

1. Definiciones:

- a. Dios (theos), un apelativo ó nombre para la Deidad.
- b. Deidad, ó Divinidad (theotes), “el estado de ser Dios” (Thayer, p. 288), (Col. 2:9)
- c. Divinidad, (theiotes), “la naturaleza divina” (Thayer, p. 285), (ROM. 1:20). “La posesión sobre la esencia divina en el sentido absoluto” (Wuest)
- d. El término “Dios” describe el estado de ser Dios o Aquel que posee la naturaleza divina. El que está en ese estado, poseyendo las características de Aquel cuya divinidad se refiere a “Dios.”

2. Cada Ser en la Divinidad (Padre, Hijo, y Espíritu Santo) poseen todas estas cualidades exigidas por la Deidad. Por lo tanto, cada cual se refiere al **Ser** Dios.

- a. Dios el Padre (Ef. 4:6; Jn. 20:17)
- b. Dios el Hijo (Jn. 1:1-3,14; Heb. 1:8)
- c. Dios el Espíritu Santo (Hch. 5:3-4).



B. Pluralidad de la divinidad. La Biblia siempre ha enseñado la pluralidad de los seres en una divinidad.

1. Génesis 1:1. “Dios” es de la palabra hebrea “elohim.” Esta palabra es plural en su forma y se usa más que cualquier otra palabra hebrea para describir a Dios (1969 veces).

2. Génesis 1:26. Dios **no** estaba hablando con los Anglés. Estaba hablando con los que poseían la misma naturaleza de El. El Padre, Hijo, y Espíritu Santo, todos tres tomaron parte en el proceso de la creación. (Gén. 1:2; 2:7; Jn. 1:1).

3. Deuteronomio 6:4. La palabra traducida aquí “uno” es de la palabra hebrea “echad” la cual significa un **colectivo** o aquel **unificado**.

4. Cuando oramos, ninguna oración se ofrece sin tener conocimiento y obra de cada miembro de la divinidad, así, ilustrando su completa unidad espiritual. Oramos **a** Dios (Mt. 6:6,9), **por medio** de Cristo (Jn. 14:13; I Jn. 2:1), y con **la ayuda** del Espíritu Santo (ROM. 8:26).

C. Distinto cada Individuo. Los promotores de la doctrina “unitaria” pretende que hay un solo ser, y dicen “vemos tres lados diferentes de él.” Pero esto es absurdo (Mt. 3:16-17; 26:39). Es algo muy necio al pensar que Jesús prometió a orar a si mismo (Jn. 17), y enviarse a si mismo después de irse (Jn. 14:16). Cada miembro de la divinidad es distinto aunque poseen las mismas cualidades, características, y atributos divinos.

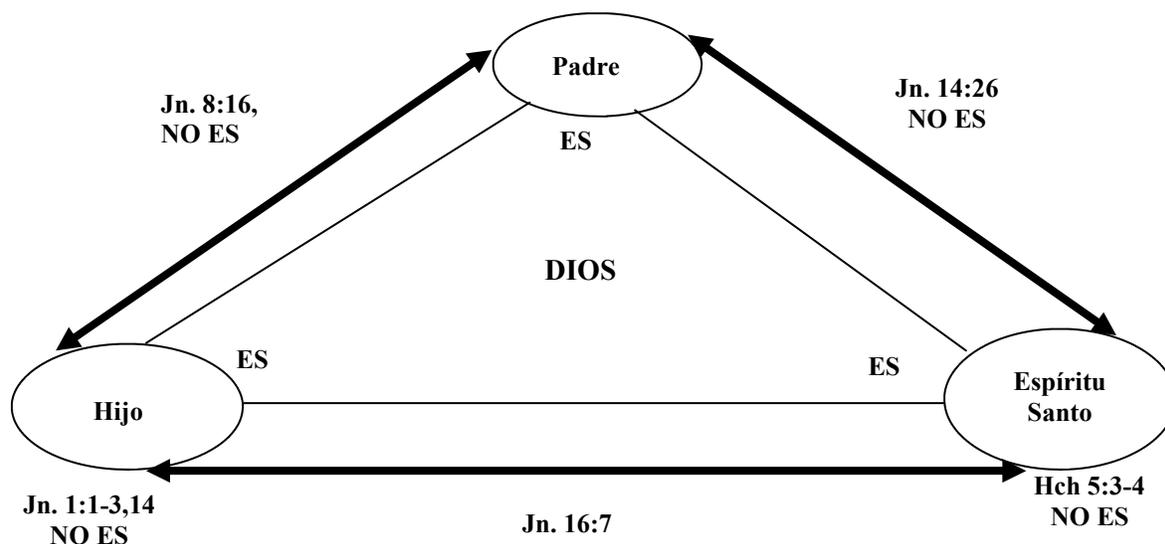
1. El Padre no es el Hijo (Jn. 8:16-18; I Cor. 11:3)

2. El Hijo no es el E.S. (Jn. 16:7; Hch. 10:38).

3. El E.S. no es el Padre (Jn. 14:26; 15:26).

D. ¿Cómo pueden ser tres, pues, uno solo? Tal concepto nos es muy difícil comprender completamente, pero se puede usar una buena ilustración, el marido y mujer, unidos, ó sea, son **uno** (Mt. 19:5-6), miembros de la iglesia (I Cor. 12:12-27), y todos los creyentes (Jn. 17:20-21). Estos **no pueden** ser una sola “persona”, pero como la Trinidad son unidos en propósito, voluntad e intelecto.

CONCLUSIÓN: verdaderamente nuestro Dios es digno de toda alabanza y adoración que damos. “¿Quién como Jehová nuestro Dios, que se sienta en la alturas, que se humilla a mirar en el cielo y en la tierra? (Sal. 113:5-6)



La Naturaleza del Hombre

INTRO: lea Sal. 8:3-9; 139:14-16.

El hombre es un ser único y criatura muy especial. El hombre es la obra corona de la creación divina, pero también es lo más vergonzoso y penoso. Mas sin embargo, Dios y Su Hijo amado nos aman a pesar de todo lo dicho anterior (Heb. 2:11; 11:16)

La naturaleza humana es la que nos separa de los animales y nos destaca por encima de todo el resto de la creación, poseyendo el dominio sobre todo lo demás de lo creado en este mundo (Sal. 8:6-8; Gén. 1:26-28).

I. EL HOMBRE FUE CREADO POR DIOS MISMO

A. Es importante enfatizar que el hombre fue creado, no evolucionado. El hombre está aquí, y esto es un hecho irrefutable. El hombre está aquí como producto ó de la creación divina ó por la evolución orgánica.

1. Evolución es una teoría. Una "teoría" es "una creencia que todavía no está establecida o probada en practica, ó también se llama "un hipótesis", ó "algo asumido como punto de inicio para una investigación científica." Hoy día la ciencia se interpreta a la luz de la teoría de evolución. Pero para usar la evolución como fundamento para interpretación científica, **primero** se debe probar que la evolución sea un hecho.

a. La evolución no está apoyada por la ciencia. La teoría se requiere ó "la generación espontánea" ó "la moción perpetua", ninguno de los dos han sido probados. También niega científicamente la ley probada de "biogénesis." (lo semejante engendra lo semejante").

b. Tampoco está apoyada la evolución por la Paleontología. Los registros de fósiles empezando con lo muy complejo, y formas de vida sofisticadas en vez de empezar con formas sencillas y así graduando a lo complejo, no existe. Nunca han encontrado el famoso **eslabón** entre ningún tipo de animales o entre los seres humanos. ¡No lo hay!

c. La evolución no está apoyada por el chancee. En las calculaciones para determinar la posibilidad matemática sobre el universo viniendo a existir y desarrollar en cuanto a la teoría de evolución calculada en 4.5 billones de años, como dijo el doctor Marcel Schutzenberger, profesor de la matemática, hizo que la computadora se congeló. No se puede calcular porque es nada más y nada menos sino una teoría, y nada más. La posibilidad sería absurda, de 1 de cada 1,000.000.000 (ni siquiera empieza a tocar lo que realmente sería), pero la posibilidad de que el hombre fue creado por un Ser Supremo, es de 999,999,999 de cada 1,000.000.000 ¿dónde quisiera usted poner su fe?

2. Dios creó al hombre. Lo trajo a esta tierra, y así existió, lo creó de la nada. Creó al hombre a Su imagen (Gén. 1:26-27). Lo formó el cuerpo del polvo de la tierra, y respiró vida en su cuerpo (Gén. 2:7). Y formó la compañera (la mujer) de su costilla (Gén. 2:18, 21-23). Dios es Fuente de la vida para la humanidad (Hch. 17:24-28).. Al negar Su mano creativa es algo muy necio (Is. 29:15-16).

B. Creado a la imagen de Dios (Gén. 1:26-27). Así que, el hombre es un ser especial, no debido a lo que ha hecho el hombre, sino debido a la naturaleza que Dios le dio. La habilidad de dominar, domar y manejar las características y leyes de este mundo para su propio beneficio, todo esto es el resultado de ser creado a la imagen de Dios. Hasta ahora, el hombre ha manifestado su intelecto y habilidad para poquito a poco conquistar el espacio para beneficiarse su bienestar. Más sin embargo, el hombre ha perdido muchas cosas debido al primer pecado, su estado inocente (ROM. 5:12-14), su integridad moral (Ecc. 7:29), la comunión con Dios al sufrir la muerte espiritual (separación) (Gén. 2:17), la maldición de

la tierra laborada (Gén. 3:17-19), etc. A pesar de todo eso el hombre se retiene aquel dominio debido a ser creado a la imagen de Dios.

1. En la forma de Dios. ¿En qué sentido fue creado el hombre a la imagen de Dios? ¿Tiene cara como nosotros, manos, pies, o cuerpo como nosotros? ¿o a más al hombre de lo que se ve?

a. Dios es Espíritu (Jn. 4:24). El Espíritu no tiene carne ni huesos (Lc. 24:39; Job 10:4). Al usar atributos físicos al referirse a Dios, son usados en el sentido figurado con el fin de ilustrar Su obra y voluntad (Job. 10:8; Is. 1:15; Sal. 33:6). Ya que El es Padre de los **espíritus** (Heb. 12:7-9; Zech. 12:1). Dios ha creado todas las cosas pero únicamente disciplina a los seres humanos. Un ejemplo de eso se ve en que los hijos poseen la naturaleza de sus padres físicos.

b. Dios es invisible (Col. 1:15; I Tim. 1:17). No habita en los templos físicos o en los sitios físicos (Hch. 17:24-29). Porque nosotros “somos linaje de El” y por lo tanto hay una parte de nosotros que también es invisible.

c. Jesús existió en la forma de Dios (Fil. 2:5-8). Cuando vino a este mundo tomó la forma del hombre, de un siervo (Jn. 1:14; Heb. 2:17; 5:7). La naturaleza espiritual y la naturaleza física son diferentes. Y el hombre tiene las dos.

C. Fue creado con una naturaleza dúo (2 Cor. 4:16). Esta doble naturaleza se compone de nuestra carne, el cuerpo físico (hombre exterior) y nuestro espíritu (hombre interior).

1. Cuerpo físico. Fue formado del polvo de la tierra (Gén. 2:7, “yatsar”, “formar, amoldar con hace el alfarero”). Es la estructura física en la que habita nuestro espíritu. Es la parte del hombre que está sujeta a podrirse.

2. Espíritu. Fue creado por Dios (Gén. 1:27, “bara, ser creado, producir”). Dios lo hizo de la nada. Pablo dice que está renovado diariamente.

Note: esta naturaleza dúo, y las características y cualidades de cada parte se ve en otras partes de las escrituras las cuales enfatizan dónde debemos colocar nuestros esfuerzos.

1. Mateo 10:28. “que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar.”
2. Mateo 26:41. “el espíritu a la verda está dispuesto, pero la carne es débil.”
3. I Corintios 5:5. “para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús.”
4. 2 Corintios 5:1-4. “morada terrestre, habitación celestial.”
5. 2 Corintios 5:6-8. “estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor. Pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor.”
6. 2 Corintios 12:3. “Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe).
7. Filipenses 1:22-25. “teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros.”
8. 2 Pedro 1:13-14. “en tanto que estoy en este cuerpo, sabiendo que en breve debo abandonar el cuerpo, como nuestro Señor Jesucristo me ha declarado.”
9. Eclesiastés 12:7. “y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio.”

Note: la muerte es el punto de partido entre estas dos naturaleza (Stg. 2:26), cuando nuestra naturaleza espiritual regresa a Dios y nuestra naturaleza terrenal regresa a la tierra (Ecc. 12:7; Lc. 23:46; Hch. 7:59; I Reyes 17:21-22). En el momento de la muerte uno no se convierte en un espíritu, sino nuestro espíritu dejará “la carne.”

D. Creados para vivir eternamente (Lc. 20:27-38). La Biblia hace muy claro la distinción entre el individuo, el ser verdadero, y el lugar (cuerpo) donde el ser verdadero vivirá o morará. Cuando Abraham vivía Dios dijo, "Soy Dios de Abraham" (Gén. 24:12). Cuando Abraham murió, dijo Dios "Soy el Dios de Abraham" (Gén. 26:24; 28:13). Mientras Abraham vivía, Dios fue el Dios del espíritu que moraba dentro del hombre carnal de Abraham, cuando Abraham murió, Dios todavía era el Dios del espíritu que fue librado del cuerpo carnal. Es este espíritu el cual existe eternamente, Dios todavía es Dios de Abraham. (Lc. 20:37-38; Hch. 3:13).

1. La muerte es necesaria para llevarnos a la vida eterna (2 Cor. 5:1). El individuo es una cosa y el cuerpo del cual el individual mora en esta vida es otra cosa. El cuerpo de esta vida es mortal, pero el ser verdadero es inmortal (2 Ped. 1:13-14)

2. Fuimos creados para vivir eternamente ó gozando de nuestra recompensa ó sufriendo de nuestro castigo (Mt. 25:46; 2 Ts. 1:7-9).

II. EL HOMBRE FUE CREADO CON LIBRE VOLUNTAD, ALBEDRÍO.

A. El hombre es un ser racional. El tiene la habilidad de pensar (Pr. 23:7), tiene raciocinio (Is. 1:18), percepción (Mc. 4:12), entendimiento (Sal. 49:3), puede planear (Pr. 16:9), tiene voluntad (Fil. 2:13), determinación (I Cor. 2:2), puede probar (2 Cor. 13:5), y esperanza (Hch. 24:15).

1. Estos atributos de la mente humana los cuales nos distinguen entre las bestias brutas (2 Ped. 2:12; Sal. 32:9). Y es a esta cualidad en particular la cual Dios se nos dirige por medio de Su revelación escrita.

B. El hombre tiene libre voluntad. Sin poder escoger Dios nunca podría recibir el verdadero amor del hombre, más bien, recibiría del hombre lo que fue programado. El hombre tiene la capacidad de, apropiadamente, concernirse en lo que es bueno o malo, puede preocuparse en hacer la voluntad de Dios. Dios quiere que el hombre muestre su amor por haber escogido la obediencia (Jos. 24:15; Dt. 30:19).

C. El hombre fue creado con la conciencia. En cambio los animales no tienen conciencia para poder diferenciar entre lo bueno y lo malo, ó también para poderles influenciar a hacer una cosa distinta de otra. En cambio la conciencia humana le sirve como una señal de advertencia. Debido a que tenga libre voluntad, Dios le ha dado una conciencia para así guardar sus decisiones en base de lo que sabe. El libre voluntad queda en el poder de cada hombre, pero es necesario que él viva correctamente y conforme a su conciencia. La conciencia ó condena o recomienda a lo que hace el hombre (ROM. 2:14-15; I Ped. 3:16; Hch. 24:25; Jn. 8:9).

D. El hombre es responsable por sus acciones. Teniendo una naturaleza moral y racional, el hombre es responsable delante de Dios por sus acciones y escogimientos (Mt. 12:36; Rom. 14:12). Todos padeceremos delante del tribunal divina y daremos cuenta por lo que hemos hecho con nuestra vida (2 Cor. 5:10).

E. La lucha interna. Debido a nuestra naturaleza dúo, hay una batalla rugiendo dentro de nuestro ser, una lucha entre la carne y el espíritu, queriendo controlar nuestra vida (Gál. 5:16-25). Cada decisión que hacemos es una victoria ó por el lado de la carne ó por el lado del espíritu. Al convertirnos al Señor nos enterremos al viejo hombre del pecado y es levantado una nueva criatura (ROM. 6:3-7; 2 Cor. 5:17; Ef. 4:17-24).

Conclusión:

1. La Biblia le presenta al hombre como un ser compuesto, es decir, el hombre está relacionado a dos mundos. Vive en este mundo, más sin embargo tiene una relación definitiva al mundo espiritual, a pesar de vivir en el mundo físico **ahora** mismo (Ef. 1:3; 2:6). Vive en el presente pero debe preocuparse por el mundo venidero, (2 Cor. 4:16; Col. 3:1-2).
2. El cuerpo del hombre fue tomado del polvo y así volverá al polvo. Durante el poco tiempo entre el nacimiento y la muerte, se está experimentando lo que se llama, la vida. Debido a su naturaleza moral es responsable delante de Dios por la manera en que tenga su vida.
3. ¿Qué tanto debe darle a Dios? (Mc. 12:30; I Ts. 5:23)



El Pecado

INTRO: algunas personas se asusten muy fácil. Al pensar en algo muy feo, ó una bestia inhumana les asusten muy fácil. La industria de películas gana millones de dólares anualmente asustando a la gente.

Todos nosotros nos asustamos de algo en una u otra manera, pueden ser arañas, culebras, la oscuridad, ruidos agudos, truenos o relámpagos. Nosotros literalmente nos temblamos cuando experimentamos esas cosas, pero hay un monstruo andando en nuestro derredor aún más terrible que esas cosas. Y esas cosas deberían producir aún más **temor** por encima de todo lo demás, pero en vez de ser así, mas bien, es **lo más popular** que hay, una actividad muy conocida en el mundo. La practica del pecado ha empezado y ha sido practicado hace mucho tiempo y sigue siendo practicado en el transcurso de las edades, y es sigue siendo también lo más popular en el día de hoy.

Más sin embargo, es un monstruo cruel y hediondo debido a lo que nos trae y nos hace a nosotros debido a sus terribles consecuencias. Amigos el pecado sí debe asustarnos en gran manera. Desde el principio ha traído muerte, destrucción y miseria en el mundo (Rom. 5:12).

I. LA NATURALEZA DEL PECADO DEFINIDA.

A. Trasgresión de la ley. (I Jn. 3:4; Rom. 4:15). Si es algo por debilidad, ó deliberado ó por secreto ó por ignorancia, es trasgresión de la ley, es pecado. Puede ser que es algo cometido por gente conciente como en el caso de Pablo (Hch. 23:1; 26:9; I Tim. 1:12-15).

B. Toda injusticia (I Jn. 5:17; Sal. 119:172). Injusticia es “un hecho ó hechos violando la ley y la justicia” (W.E. Vine). Todo pecado es últimamente en contra de Dios.

C. No dar en el blanco (Rom. 3:23). Por haber caído lejos o por estar destituido de Dios, al fin, es el no dar en el blanco. Es lo que no quiere Dios.

D. Pensamientos impuros (Mt. 5:28; Mc. 7:14-23). Es posible tener pecados del pensamiento cuando al mismo tiempo no ha llevado a cabo tal pensamiento. No ha hecho tal actividad, no todavía. Llevar a cabo con el pecado **que hay en nuestro corazón** es tan malo como el hacer el pecado **en nuestro cuerpo**.

E. Omitiendo a los deberes conocidos (Stg. 4:17; Lc. 12:47; Mt. 25:41-46). El verdadero cristianismo no es solamente “evitando ciertas practicas pecaminosas, sino es una vida de obedecer la voluntad de Dios.” ¡Tal vez nosotros no somos culpables de hacer ciertas cosas que son **malas** pero si no somos culpables de hacer ciertas cosas **buenas**, entonces, nosotros sí estamos condenados también!

F. Lo que no es de fe (Rom. 14:23). Nunca debemos presionar a alguien a que haga algo que él cree malo, aún si tal cosa no fuera inherentemente mala. (I Cor. 8:1-13).

II. EL ORIGEN DEL PECADO.

A. Entre los ángeles. (2 Ped. 2:4; Jud. 6) La primera apariencia registrada del pecado fue en medio de los ángeles. Ellos tenían el poder de escogimiento (tal como el hombre) y escogieron desobedecer la ley de Dios. Por lo tanto fueron echados abajo.

B. Entre los hombres (Gén. 3). Satanás le mintió a Eva (Jn. 8:44; I Tim. 2:14). Le creyó, y por ende, comió del árbol del bien y del mal y le dio a Adán. Sus ojos fueron abiertos y vieron que estaban desnudos. Dios les castigó debido a su pecado (Gén. 3:14-19). Hoy día hay mucha especulación con respecto de la situación de ellos, ¿si ellos no hubieran pecado?” Pero el hecho es que, “pecaron.” Cada generación después ha cometido su propio pecado. El pecado está aquí en medio de los hombres y es necesario que cada cual lo enfrente.

III. EL ALCANCE DEL PECADO.

A. Es universal (Rom. 3:23; I Jn. 1:8,10). Nadie debe jactarse pensando que no lo tiene. Nunca habrá un momento en la humanidad cuando el tema del pecado y su remedio no será necesario que haya la predicación en contra de ellos. Solamente Jesús vivía por encima del pecado. Por lo tanto, él es nuestro ejemplo de la vida (I Ped. 2:22).

B. ¿Depravación hereditaria? ¿Es verdad que el hombre hereda el pecado de Adán ó es cada hombre culpable por su propio escogimiento? La doctrina del pecado original es el fundamento básico del sistema calvinista y en una u otra manera todos los hombres han sido influenciados por ella. Es una teoría de la depravación hereditaria y total de la cual enseña que es pecador en el momento del nacimiento, habiendo heredado la culpabilidad del pecado de Adán y como consecuencia posee la naturaleza pecaminosa Adánica. ¿Esto es lo que enseña la Biblia?

1. Ezequiel 28:15. “Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad.”

2. Ezequiel 18:20. “El alma que pecare, esa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él.”

3. Eclesiastés 7:29. “He aquí, solamente esto he hallado: que Dios hizo al hombre recto, pero ellos buscaron muchas perversiones.”

4. Mateo 18:3-4. “que si no os volvéis y os hacéis como niños.” ¿Nos hacemos como niños depravados moralmente? Así dice el calvinismo. Pero los niños no son unos depravados moralmente.

5. Santiago 1:14-15. “cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido.” El hombre es responsable por sus decisiones, dará cuenta delante de Dios por ellas. Jesús atribuyó la perversidad del corazón al hecho de que los hombres “no lo quisieron” (Mt. 23:37; Jn. 5:40; Rom. 1:20), no porque “no pudieron.”

6. Romanos 7:8-11. Pablo tenía vida antes de morir. Antes que fue muerto espiritualmente, tenía vida espiritualmente. Esto solo puede significar que él no heredó el pecado, sino se hizo pecador cuando violó la ley de Dios.

Note: ¿qué de aquellos pasajes los cuales se usan para apoyar la doctrina de la depravación hereditaria?

1. I Corintios 15:22. “Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.” Esto no enseña que todos morimos **espiritualmente** en Adán, sino se refiere a la resurrección del cuerpo. Por lo tanto, Pablo está diciendo que todos sufriremos la muerte **física** como consecuencia del pecado de Adán.

2. Salmos 51:5. “He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre.” Es obvio que el pecado a que se refiere fue parte de su madre, ya que el pecado exis-

existió cuando fue concebido (antes de tener una existencia terrenal).

IV. LAS CONSECUENCIAS DEL PECADO.

A. Consecuencias generales. ¿Qué ha dejado el pecado? (Gálatas 6:7)

1. Dolor al dar a luz (Gén. 3:16). “Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces;” A las mujeres les ha costado muy caro el pecado.

2. Muchas labores y sudor (Gén. 3:17-19). “maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida.” Antes Dios le había provisto al hombre el huerto de Edén. Pero debido al pecado, la abundancia y facilidad para obtener aquellas provisiones ya ha sido cambiado severamente..

3. La muerte física (I Cor. 15:21-22). La muerte ha traído mucho dolor, sufrimiento y tristeza para la humanidad, más que cualquier otra cosa. Y debido al pecado se entró al mundo la muerte física (I Cor. 15:56).

4. Aislamiento de Dios (Gén. 3:8,23-24). El hombre fue sacado del huerto de Edén y lejos de la comunión para con Dios. Satanás trató de convencerle a Eva que su acción pecaminosa le haría más semejante a Dios (Gén. 3:4-5). En verdad, se separó de Dios, incapaz de reconciliarse ella sola con Dios.

B. Consecuencias personales. Lo que hace el pecado para usted personalmente.

1. Nos esclaviza (Jn. 8:32-36; Rom. 6:16). Es como una cadena de prisioneros, así nos mantiene encadenados. Nos engaña y nos esclaviza (2 Ped. 2:19). Casi siempre creemos que somos libres para actuar dentro de nuestra propia moralidad cuando en realidad nos hemos engañados ya que estamos encadenados por nuestro propio pecado.

2. Nos hace separación entre nosotros y nuestro Dios (Is. 59:1-2; I Jn. 1:5-6). Debido a la pureza divina y lo profano humano, Dios y el hombre no pueden tener comunión el uno con el otro. Hay pecado de por medio.

3. Trae condenación (Rom. 5:16; 6:23). Dios no tenía ninguna razón para condenar o castigar al hombre hasta que llegó el pecado. El pecado trae al mundo el temor del juicio, el afán debido al ojo penetrante el cual siempre nos está mirando nuestra vida y hechos, y el conocimiento del castigo el cual será infligido a todos los culpables del pecado (Gál. 5:19-21).

4. Obra la muerte espiritual (Stg. 1:14-15; Ef. 2:1-3). El pecado nos ha hecho zombis espirituales, muertos mientras vivimos. Nos maldice, trayendo a nuestra alma pudrimiento, corrupción y muerte. El pecado come a nuestra alma como los buitres comen la carne muerta y hace nada bueno, nada útil excepto para la basura de muertos.

5. Impide la entrada al cielo (Jn. 8:21,24; Mt. 7:21-23). El cielo es un lugar para los hijos redimidos de Dios cuyas vidas son justas. No habrá buenas negociaciones para poder entrar, ninguna entrada para aquellas personas cuyas vidas han sido injustas (Ap. 21:27; 22:14-15). El pecado nos condena al castigo eterno (Mt. 25:46; 2 Ts. 1:7-9; Heb. 10:26-29).

V. EL REMEDIO PARA EL PECADO.

A. Pecado pinta un panorama muy oscuro. Es algo totalmente oscuro y miedoso. Parece ser ningún punto que brilla, así fue la maldición de la ley de Moisés. No hubo un punto brillante hasta que vino Cristo el Mesías (Heb. 9:22; 10:1-4).

B. Esperanza para que haya perdón completo (Heb. 8:12). “La buena nueva” del evangelio está en Aquel hombre quien murió por los pecados de muchos y así haber hecho el po-

poder limpiador por Su sangre disponible para todos los que aprovechan de ella (Heb. 9:11-14; Hch. 3:19; 4:12).

1. La sangre de Dios es el remedio para la terrible pesadilla del pecado (I Jn. 1:7). Con este propósito vino (Mt. 1:21; Jn. 1:29). Por eso vino a morir (Tit. 2:11-14). El “gran Médico” tiene la cura de esta enfermedad cancerosa del pecado, la pureza y limpieza debido a Su sangre.

Conclusión:

1. ¿Cómo debemos ver al pecado? Con el mismo horror y repugnancia que Dios tiene. El pecado es tan terrible que Dios estuvo dispuesto a sacrificar a Su propio Hijo a quitar los pecados del mundo (2 Cor. 5:21). Dios se enfureció debido a nuestros pecados como nosotros muchas veces nos enfurecemos con las atrocidades de este mundo cometido por los malhechores. Nos enfurecemos al ver los homicidas, los que matan a los bebés no nacidos, la crueldad hecha al matar a otro ser humano violentamente. El pecado es horrible, es terrible y solamente puede ser curado por la Sangre de Cristo.

La Sangre de Cristo

INTRO: “por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.” (Col. 1:19-20).

La demás religiones del mundo están fundadas sobre las vidas y enseñanzas de ciertos hombres, más sin embargo, el fundamento del verdadero cristianismo está fundado sobre la **muerte** de Cristo y su sangre derramada. Para muchas personas esto es algo repugnante, y ellos lo llaman una religión “sangrienta” de Cristo. Pero para el cristiano es fuente para gloriarse, a sabiendas sobre los efectos poderosos en la sangre de Cristo derramada para los pecados de la humanidad.

El pecado y la muerte han sido relacionados desde el comienzo (Gén. 2:17), porque el pecado trae la muerte y así se requiere la muerte como pago (ROM. 5:12; 6:23). La sangre de Jesús fue derramada con el fin de conquistar la muerte y así pagar el precio de él, y eso hecho para nosotros (Heb. 2:14-15; Tit. 2:14).

La sangre siempre ha tenido un lugar de importancia en el plan de redención divina (Gén. 4:4; Heb. 9:6-8). **¿Por qué la sangre?**

I. LA VIDA ESTÁ EN LA SANGRE

A. La vida está en la sangre (Lev. 17:11; Gén. 9:4; Dt. 12:23). Debido al pecado, era necesario la entrega de una vida (Ez. 18:20; Rom. 6:23). La **sangre** es realmente la esencia para vida física. El “alma” es la fuerza o el principio de la vida (distinto del espíritu, ya que los animales tienen un “alma”, Ecc. 3:19-21). La esencia principal de la vida se lleva en la sangre, es decir, derrama la sangre y se pierde la vida.

B. No hay dinero suficiente, ni tiempo, ni buenas obras humanas las cuales podrían satisfacer el precio del pecado, es decir, el hombre debe entregar la posesión más valerosa que tiene, SU VIDA. Por eso, es necesario derramar la sangre.

II. SACRIFICIOS DE SANGRE EN EL A.T.

A. Sangre ofrecida para cubrir los pecados (expiación).

1. Bajo la dispensación patriarcal (Gén. 4:4).

2. Bajo la ley de Moisés. Un animal fue sacrificado para los pecados (Lev. 16:11,16; Núm. 15:27-28).

a. Sacrificios diarios (Ex. 29:38-42; Núm. 28-29). Estos incluían ofrendas en el día de reposo, ofrendas mensuales, y ofrendas para ocasiones especiales.

b. Sacrificios anuales (Lev. 16). El día de expiación cuando se hizo recordatorio para los pecados cometidos durante del transcurso del año ya pasado (Heb. 10:1-3).

3. Bajo la ley de Moisés, la vida del animal fue un substituta para la del hombre. Pero podía correr ríos de sangre de los animales degollados, estos no podían nunca cubrir completamente los pecados. Aún la sangre del hombre sería insuficiente.

B. Los sacrificios del A.T. eran tipos de lo por venir. Los sacrificios de sangre bajo el Pacto Antiguo eran sombras mostrando la necesidad de la sangre expiatoria de Cristo. Eran simbólicos de lo que la sangre de Cristo haría al venir él (Heb. 8:4-5; 9:6-9). Pero hasta ahí llegaron ellos. Estaban sin poder para realmente quitar el pecado (Heb. 10:1-4).

C. Sin derramamiento de sangre no hay remisión de pecados (Heb. 9:22). ¡No hay sangre, no hay salvación! La sangre de animales es insuficiente (Heb. 10:4). Derramando nuestra propia sangre para nuestros pecados nos dejaría no justificados, sino muertos y castigados (lo que merecemos), (ROM. 5:12; 6:16,21,23). Por lo tanto, fue necesario que la sangre de Cristo fuese derramada para poder hacer la expiación (Heb. 9:6-28).

1. El primer pacto fue dedicado con la sangre de animales (Heb. 9:18-22). Pero con el nuevo pacto fue dedicado por la sangre de Cristo (Heb. 9:15-18, 22-23).

2. El sumo sacerdote entró al lugar santísimo una vez al año (Heb. 9:25). Pero Cristo ha ido al cielo para intermediar entre el hombre y Dios (Heb. 9:23-24; 10:19-22).

III. LO QUE HACE LA SANGRE DE CRISTO PARA NOSOTROS

A. Propiciación (I Jn. 2:2; Rom. 3:24-26). A Cristo se hizo expiación (expiar por un sacrificio, o cubrir), por nuestros pecados. Es la misma palabra traducida “propiciatorio” (Heb. 9:5). El propiciatorio quedaba por encima del arca del pacto cubriendo la ley y los mandamientos dentro del arca, ó sea, los mandamientos los cuales fueron quebrantados diariamente. Sangre fue rociada sobre el propiciatorio para expiar las violaciones de la Ley y las cubría para que Dios pudiera esconder sus pecados de Sus ojos (figuradamente hablando).

1. La expiación provista por la sangre de Cristo es tan ancha y amplia en que basta para cubrir los pecados de todo el mundo. Pero el que trata de cubrir sus propios pecados no prosperará (Pr. 28:13). Ningún cubierta humana es capaz de esconder ni un solo pecado delante de Dios (Heb. 4:13). ¡Solo la sangre de Cristo!

B. Redención (Ef. 1:7; I Ped. 1:18-19). Cuando fuimos esclavizados y capturados por el pecado, entonces, estábamos bajo el secuestro de él. Decía, “él es mío, y me debe su vida” (Rom. 6:23). Pero Jesús nos ha comprado con su propia sangre.

1. La redención es cuando hay “una liberación efectuada por el pago del rescate; redención, rescate, liberación procurada por el pago del rescate” (Thayer). Jesús ha comprado nuestra libertad de toda la iniquidad que hay (Tit. 2:14; Col. 1:14; I Cor. 6:20). El compró la iglesia con su propia sangre (Hch. 20:28; Ap. 5:9-10).

C. Justificación (Rom. 5:9; 3:23-26). La justificación es una declaración hecha por Dios pronunciando que el hombre es justificado a pesar de la culpabilidad del pecado, absuelto y así tratándole al hombre como inocente. No lo libera de su culpabilidad, sino lo libera del castigo y consecuencias de la culpabilidad.

1. Dios declara que los pecadores son justos delante de El sobre ciertas condiciones establecidas por El mismo. Efectivamente el cumplimiento total de la ley divina proveería la base para la justificación delante de El (Rom. 2:13). Ahora, nadie nunca ha guardado la ley sin jamás fallar excepto Cristo mismo, así que, nadie es justificado sobre este tipo de base, sino es por medio de la sangre de Cristo, esto es la base (Gál. 2:16; 3:10-11; 5:4; Rom. 3:23-26).

D. Santificar (Heb. 13:12; 10:10; I Ped. 1:2). Los discípulos de Cristo están sacados o apartados del mundo para ser entregados a Dios. La santificación es “apartarse” a una relación para con Dios y la posición que ocupamos es debido a la muerte de Cristo (Ef. 5:25-26). Cuando él nos santificó (nos ha apartado para un servicio especial obrando en Dios), entonces, nos hace útil para el Maestro (2 Tim. 2:21).

E. Limpieza (I Jn. 1:7). La idea no es solamente la de perdón del pecado, sino también la de quitar el pecado. El pecado se deshace, y ahí está la acción de purificación hecha continuamente (B.F. Westcott; The Epistle of John p. 21).

1. La mancha y contaminación del pecado está purgado y limpiado. En vez de mancharnos, más bien la sangre de Cristo nos limpia de cada suciedad y contaminación espiritual y moral de nuestra alma (Ap. 1:5).

F. Acercados (Ef. 2:13). El pecado nos aleja de Dios, separándonos de Su favor (Is. 59:2). El pecado es la inmundicia la cual nos hace inútiles para estar en presencia de Dios y es también transgresión y rebelión las cuales nos alejan de la presencia divina.

1. Pero la sangre de Cristo restaura la relación íntima para con Dios. El pecado nos aleja de Dios pero la sangre de Cristo nos acerca para estar con él.

G. Paz (Col. 1:20; Ef. 2:15). Esto no es una paz hecha con Dios, sino una paz hecha por Dios. La larga lucha entre el pecado del hombre y la justicia de Dios por fin llegó a concluir en la cruz, es decir, con respecto de los redimidos.

1. La enemistad está absuelta y el vacío entre Dios y el hombre ya deshecho y ahora el puente de paz establecido entre los dos. La reconciliación para con Dios es ofrecida a un mundo alejado por medio de Cristo. (2 Cor. 5:18-20)

H. Acceso a Dios (Heb. 10:17-22). Ahora libertad para venir delante de Dios con denuedo al lugar Santísimo, y nosotros tenemos este privilegio más grande que hay. Todo ese acceso anteriormente fue cerrado al hombre pero ahora por medio de la sangre de Cristo tenemos acceso.

1. Ahora podemos diariamente hacer lo que hacía el sumo sacerdote podía hacer una vez al año para el pueblo, y podemos hacerlo individualmente (Ef. 3:12; Heb. 4:16).

IV. DONDE HACEMOS CONTACTO CON LA SANGRE

A. Por fe nos podemos disponer a la sangre de Cristo (ROM. 3:23-26). Tenemos la sangre de Cristo aplicada a nosotros debido a nuestra fe. Debido a que la fe es mucho más que un mero asentimiento mental o un mero reconocimiento de Jesús, hay una acción involucrada para aceptar la fuente de su sangre.

B. Por medio del bautismo contactamos la sangre (Rom. 6:3-4; Col. 2:12). La sangre de Jesús fue derramada por medio de su muerte, y por medio del bautismo contactamos Su muerte, y así recibimos el efecto curador de la sangre (Mt. 26:28; Rom. 6:3-4).

1. Su sangre fue derramada para remisión de pecados (Mt. 26:28), y el bautismo es para remisión de nuestros pecados (Hch. 2:38). Entonces Su sangre continua limpiándonos mientras “andamos en la luz” y mientras “confesamos nuestro pecado.” (I Jn. 1:7,9)

CONCLUSIÓN:

1. La cosa más cruel y terrible vista por el mundo ya se ha transformado en lo más hermoso evento de la historia humana. En vez de ser una tragedia, la muerte de Cristo es el pensamiento y evento más sublime del cual nosotros los seres humanos podemos abarcar.

Salvación

Intro:

1. “Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?” (Mt. 16:26) Esto es un pensamiento muy solemne. El hombre no tiene otra posesión más importante que su alma eterno, y no tiene otra tarea en la vida más importante que la salvación de su alma para que no se vaya al infierno, sino se prepara para vivir eternamente con Dios.

2. Pero a pesar de ser tan importante esto, el hombre solo no puede efectuar y asegurar su propia salvación (Jer. 10:23). Entonces, la clave en cuanto a su salvación es Jesús (Jn. 14:6). El es la única esperanza de salvación para el hombre (Hch. 4:12; Hch. 2:40).

3. Un carcelero, humilde, asustado de Felinos hace eco de la cuestión más trascendental perteneciendo a la humanidad, “¿qué debo hacer para ser salvo?” (Hch. 16:30).

I. LA GRAN NECESIDAD DE SALVACIÓN PARA EL HOMBRE

A. La tragedia del hombre. Nunca podremos entender ni apreciar la urgente necesidad para salvación hasta nos demos cuenta que cada hombre y mujer está perdido en el pecado (Rom. 3:10-18,23). Los pecadores son:

1. Están muertos debido a sus pecado (Ef. 2:1-3). Zombis espirituales, muertos caminando sobre dos patas. La muerte espiritual es la paga de sus transgresiones (Rom. 6:23).

2. Alejados de Dios (Ef. 2:11-12; Col. 1:21). El pecado queda entre nosotros y Dios, nos separa de Dios, hay un vacío enorme en medio de los dos (Is. 59:1-2).

3. El pecado es esclavizante (Jn. 8:34; 2 Ped. 2:9). El pecado tiene dominio y control sobre los que lo practican (Rom. 6:12-14,16).

4. Ignorante y una mente infructuosa (Ef. 4:17-19). Sin Dios, todos los esfuerzos son realmente vanos y su ignorancia en la luz de Dios les produce toda clase de oscuridad.

5. Destinados para destrucción (2 Tes. 1:7-9). No solamente los que son pervertidos, degenerados ó la escoria de la tierra, sino todos los que quedan separados de Dios por cualquier razón.

II. EL PLAN ETERNO DE DIOS

A. Hay un plan (I Ped. 1:18-20; Ef. 1:4-5). Dios siempre sabía si al darle al hombre la libertad de escoger, que él, entonces escogería el pecado, pero la única manera para que el hombre aprendiera a amar es que si le diera dado escogimiento. Así que, antes que el hombre pisara la planeta tierra, Dios tenía un plan (Ef. 3:10-11).

1. Vistazos de aquella salvación se mostraron y prometida ahí en el A.T. (I Ped. 1:10-12; Gén. 3:15; 12:3; Jer. 31:31-34; Zac. 13:1).

B. El fundamento de aquel plan divino (Rom. 5:18-19; Hch. 4:12). Jesús fue la solución de ese dilema sobre la justicia de Dios y el pecado del hombre. “En la cruz Dios demostró al universo como amigo de los pecadores y pero enemigo eterno y sin comprometerse al pecado.”

C. La revelación sobre el plan divino (I Cor. 2:6-13; Ef. 3:9-12). Aunque la existencia, poder y divinidad se pueden conocer por medio de Su creación, pero el hombre podría

escudriñarlos toda su vida y nunca llegaría a obtener la salvación si no fuera por la palabra de Dios.

III. ¿DE QUÉ SOMOS SALVOS?

A. La culpabilidad y condenación del pecado (Rom. 8:1-4). Cada persona que es consciente y responsable por sus acciones sabe muy bien la agonía de la culpabilidad que hay en su conciencia y la temerosa expectativa del castigo venidero. Más sin embargo, por medio de Cristo, nuestra conciencia es limpiada de la culpabilidad que ha sido quitada en él (Heb. 10:22; I Ped. 3:21).

B. Una condición de perdición (Lc. 19:10; Mt. 10:6). Aparte de Cristo somos ovejas perdidas, hijos extraviados, y hemos abandonado la casa de nuestro Padre (Lc. 15:4-7, 11-32).

C. La ira de Dios (Rom. 5:9; I Tes. 5:9). La ira de Dios es derramada sobre “los hijos de desobediencia” (Ef. 5:6; Rom. 1:18). Dios no quiere castigar a nadie, pero Su ira en contra del pecado es devastador (Heb. 10:31; 12:29).

D. Castigo eterno debido al pecado (Mt. 25:46; 2 Tes. 1:8-9). Las consecuencias temporales y pasajeras del pecado son eternas. Pero Cristo vino a darnos vida eterna (Rom. 6:23).

E. El temor de la muerte (Heb. 2:14-15). Antes de venir Cristo, la vida ciertamente terminaría en lo incierto. Pero por medio de la resurrección de Cristo así nos asegura que también seremos resucitados por El para así vivir eternamente (Rom. 8:11; I Cor. 15:20-23).

F. El poder de Satanás en nuestra vida (Hch. 26:18; I Jn. 3:8). La salvación nos libera del poder del pecado que había en nuestra vida, es decir, el pecado habiendo sido nuestro amo, pero ya no. Ya no reine el pecado en nuestro cuerpo, a pesar de que a veces cometemos un pecado (Rom. 6:12). La carne (el hombre viejo de pecado) es crucificado y uno es levantado a una vida espiritual (Rom. 6:4-7; Gál. 5:16-18,24). Satanás ya no tiene **el control** de nuestra vida a pesar de que algunas veces él **gana** una batalla.

G. El presente mundo de maldad (Gál. 1:4; 2 Ped. 1:4). Viviendo en este mundo y estando rodeados del pecado, el cual tiene una influencia corrupta hacia nosotros, porque el mundo es muy sucio. Pero la salvación nos lleva a un plano mucho más sublime, nos ayuda a poner nuestra vista en las metas sublimes y así nos ayuda a vivir por encima del mundo (Col. 3:1-4). La salvación nos da la motivación para que seamos diferentes que el mundo (I Ped. 4:1-6).

IV. LOS ELEMENTOS DE LA SALVACIÓN.

A. La gracia de Dios (Ef. 2:5,8-9). Dios libremente escogió a darnos lo que nunca podríamos merecer, o repagar. La salvación es una dádiva (don gratuito) de Dios (Rom. 5:15-18).

B. La sangre de Cristo (Tit. 3:4-7; 2 Tim. 1:9; I Tim. 2:3-6). Jesús tuvo que morir en la cruz para poder comprar nuestra redención y salvación. Su muerte sustituta se hizo posible para salvarnos del justo castigo debido a nuestros pecados.

C. La fe y obediencia del hombre, su parte (Rom. 3:21-4:25). De hecho, Dios nunca ha tenido una manera de salvar a los pecadores excepto una. Siempre ha sido por gracia por medio de la fe. Esto es el argumento que hace Pablo aquí.

1. Los judíos sujetos a la ley de Moisés, y los gentiles quienes no conocían tal ley, los patriarcas fieles quienes vivían antes de la ley, y los que son salvos por Dios en Cristo, **todos** fueron salvos por gracia por medio de la fe. Esto trajo obras evidenciadas por su fe. La fe salvadora está obrando, es activa, y obediente (Gál. 5:6; Rom. 1:5; Stg. 2:24).

2. ¿Qué debo hacer para ser salvo? Mucha gente acudió a Jesús y Sus siervos buscando la respuesta a esta gran pregunta. ¿Qué les dijo?

a. Lc. 10:25-28. Amar al Señor y a su prójimo con cada parte de su ser. ¡Así tenemos que hacer nosotros!

b. Mc. 10:17-22. Dejar lo que está entre el hombre y Dios. ¡Tenemos que hacer lo mismo!

c. Hch. 2:37-38. Arrepentirse y ser bautizado para perdón de los pecados. ¡Tenemos que hacer lo mismo!

d. Hch. 10:33. Ellos querían saber **todo** lo que Dios les había mandado. Pedro les dijo que creyeren en Jesús (10:43), y ser bautizado (10:48). ¡Tenemos que hacer lo mismo!

e. Hch. 16:30-34. Les dijo que creyeren a Jesús y en aquella misma hora se bautizaron. ¡Tenemos que hacer lo mismo!

f. Hch. 22:10. A Saulo le dijo que encontrara a Ananías y él “te dirá lo que debe hacer.” Ananías le dijo “bautízate y lava tus pecados” (Hch. 22:16). ¡Tenemos que hacer lo mismo!

V. CARACTERÍSTICAS DE LA SALVACIÓN.

A. La salvación está disponible a todos los hombres por medio de Cristo (Tit. 2:11; I Tim. 2:4; 2 Ped. 3:9). Es muy difícil creer que Dios podría ofrecer salvación a los peores tipos de hombres que hay, a los homosexuales, prostitutas, narcotraficantes, homicidas, criminales, y guerrilleros. ¿Pero por qué es tan difícil creer? En primer lugar **nadie** merece la salvación. ¿Por qué no la ofrecemos a todos? Especialmente a los enfermos y más viles pecadores que hay. (Mt. 9:12-13)

B. Dios usa los medios humanos para salvar a los hombres (Rom. 10:13-17; I Cor. 4:9; 2 Cor. 4:7). La salvación no viene por un extraño poder místico del Espíritu el cual ilumina y convence a los hombres. No, más bien, la salvación viene a los hombres al oír y ser enseñado la palabra de Dios (Jn 6:44-45), y así convencido de sus pecados volviendo a Dios.

C. La salvación es una experiencia presente (I Jn. 5:12-13). No tenemos que esperar hasta después de la muerte y ser juzgados para saber si somos o no salvos, sino la podemos gozar ahora mismo (Hch. 8:39; Jn. 4:13-14; 6:54-56; 17:1-3).

D. Se puede perder la salvación (Gál. 5:4; Heb. 10:35-39). Debido a la infidelidad es posible dejar la salvación que tenemos.

CONCLUSIÓN: la salvación es la posesión más importante que el hombre necesita al salir de este mundo. Pocos serán salvos, así que, tenemos que gastar cada gota de esfuerzo para ser numerados con los pocos (Lc. 13:23-30).

Dios quiere salvar a todos, no porque está obligado en hacerlo, no porque siente la culpabilidad. Salva porque nos ama (Jn. 3:16; I Tes. 5:9). No seamos negligentes (Heb. 2:3).

La Iglesia

Intro:

1. ¿Qué tan importante es la iglesia? ¿Es un impulso innecesario de la religión? ¿Estaríamos mejores sin que existiera y así todos podrían andar como les parece? ¿Con tantas iglesias por todo lado confundiendo a la gente, entonces, seríamos mejores sin ellas?

2. La división religiosa (denominaciones), no es buena (I Cor. 1:10). Más sin embargo, nuestro Señor Jesucristo murió por Su iglesia, la verdadera (Hch. 20:28; Ef. 5:25). Edificó Su iglesia, la única, y está fundada sobre Su deidad (Mt. 16:18). La iglesia del Señor es el cumplimiento del plan bien hecho, y según el propósito eterno, cuidadosamente llevada a cabo por el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo (Ef. 3:9-11). La **iglesia** verdadera trae honra y gloria a Dios (Ef. 3:21), pero las que están en contra del plan, y en contra de la verdadera iglesia, son opuestas y se burlan de ella.

3. La iglesia del N.T. es parte del plan eterno que Dios tiene. Su existencia testifica a la sabiduría de Dios al redimirle al hombre de sus pecados, ya que la iglesia es aquel cuerpo de los redimidos (los llamados afuera).

I. ¿QUÉ ES LA IGLESIA?

A. Los malos conceptos de la iglesia. Estos son malentendidos sobre la iglesia. Y son tan completos para poder confundir y guiar mal a la gente.

1. Primero, la iglesia no es el edificio. La iglesia según el N.T. es “el templo de Dios” en el cual Dios mora (Ef. 2:21-22), pero Dios no puede morar en “los templos hechos por las manos humanas” (Hch. 17:24). Por lo tanto, el **edificio** en el cual nos congreguemos **no es** la iglesia, sino más bien, **las personas** que se congreguen, las que **están** en la iglesia.

2. La iglesia no es una organización ni un instituto. La universidad es un instituto. La universidad existe si están o no los alumnos que la compongan, y les sirve a ellos, pero es una entidad sin ellos. Es decir, es más grande que la gente la cual se la compone.

a. Por el otro lado, la iglesia **no** existe aparte de las personas, **son las personas**. Sin las personas, la universidad todavía puede existir, pero la iglesia sin las personas no puede existir. Los alumnos **van a** la universidad, pero ellos no son la universidad. Más sin embargo, los cristianos **son** la iglesia, ellos no solamente van a la iglesia (Hch. 2:41,47).

b. Jesús murió por las personas, no por un instituto (I Tim. 1:15).

3.) La iglesia del Señor no es una denominación religiosa. La palabra “denominación” significa “una parte para el total.” La iglesia del Señor **no puede ser** una denominación ya que no es una parte de nada, es el total. La iglesia del Señor está compuesta de todos los salvos (Hch. 2:47; Heb. 12:23).

a. Cuando pensamos en lo del mundo “iglesia”, nos hace pensar en “una organización religiosa.” Por lo tanto, la gente del mundo relaciona la palabra “iglesia” con cualquier grupo religioso que se reúne. Cuando Jesús al usar la palabra en primer instante, no tenía ninguna significada religiosa. Solamente hacía referencia a un mero “grupo de llamados”, y Jesús la adaptó para hablar sobre los llamados de **El**, “un grupo llamado fuera del mundo” (Col. 1:13).

b. La iglesia del Señor está en un plano mucho más sublime y espiritual que las denominaciones. Las denominaciones religiosas son meras personas buscando a Dios, mientras la iglesia del Señor está compuesta de todas las personas que le han hallado.

B. El significado sobre la palabra “iglesia.” Mucha confusión sale del mal uso de esa palabra. Cuando la Biblia la usa se refiere a todos los **salvos**. Pero en el mundo denominación, al usarla se refiere a todas las personas de diferentes Fez, diferentes sociedades religiosas u organizaciones.

1. **EKKLESIA** (la palabra griega, EK, “afuera”; KLESIS, “un llamado”). Originalmente se usaba para describir a un grupo de personas quienes se habían sido llamadas para reunirse para algún propósito.

a. Usado de cualquier cuerpo de personas llamadas de sus casas para hacer negocios.

1) Para discutir los asuntos estatales (Hch. 19:39)

2) Un grupo de manifestantes (Hch. 7:38). Significa “asamblea.”

b. Se refiere a Israel (Hch. 7:38)

c. Usada para referirse a una sinagoga de judíos (Mt. 18:15-17)

d. Se usa por el Señor al referirse a Su grupo de las personas redimidas (Mt. 16:18).

2. Si la iglesia es “los llamados fuera de”, entonces, han sido llamados fuera de algo (I Ped. 2:9-10; Col. 1:12-13). Por lo tanto, cuando una persona no es parte de la iglesia (no ha sido llamada), todavía se queda en tinieblas (Hch. 26:18).

a. Entonces, ¿hace que la iglesia sea importante? ¿Hace obvio por qué hay una sola y verdadera y única iglesia? (Ef. 4:4; 1:22-23; Mt. 16:18).

C. ¿Cómo se usa el término “iglesia”?

1. La iglesia universal (Mt. 16:18; Ef. 5:25). Esto es una colección de cada persona salva que hay en el mundo. La iglesia universal no es la suma total de todas las iglesias de Cristo local, pero la suma total de todos los salvos. ¡Hay una gran diferencia! No obstante que esto ha llevado “la hermandad” en el camino que nunca debía haber escogido.

2. Cada persona es responsable delante de Dios individualmente, no por el grupo con el cual se relaciona (Ap. 3:1-5; 2 Cor. 5:10; Heb. 8:7-13). Iglesias locales denominación están ligadas nacionalmente o internacionalmente por medio de convenios, cuarteles, concilios o iglesias patrocinadoras, etc. ¡Pero la iglesia del Señor no se puede ligar o juntar todas las iglesias locales aún si quisiera hacerlo!

3. La iglesia local (I Cor. 1:2; I Tess. 1:1; Rom. 16:4-5). La iglesia local es la colectividad de los salvos individualmente en una ubicación particular, unidos con el fin de alabar y glorificar a Dios y así llevar a cabo la obra que Dios ha autorizada.

a. La iglesia es una **relación** en que compartimos unos con otros debido a la relación que tenemos y compartimos con Dios. Cada grupo de estos cristianos son independientes.

D. La iglesia son las personas salvas. La iglesia de Cristo es la gente, no una organización, ni instituto, ni un edificio, sino el pueblo de Dios real, vivificado, renacido, y dedicado a Dios.

1. I Cor. 1:2

2. Hch. 2:47

3. Hch. 8:1,3

4. Hch. 11:22,26

5. Hch. 12:5

6. Hch. 14:27-28. Todos estos pasajes enfatizan que la iglesia es la gente, personas salvas.

II. LA IGLESIA DE CRISTO

A. Su establecimiento. La Biblia profetizó la venida del reino. Observe usted las siguientes predicciones.

1. Daniel 2:44. Durante el imperio romano.
2. Isaías 2:2-4. La palabra saldrá de Jerusalén y todas las naciones vendrán a ella.
3. Joel 2:28-32. Derramamiento del Espíritu Santo y el que invocare el nombre del Señor será salvo.
4. Marcos 9:1. El reino vendría durante la vida de los apóstoles y ser acompañados por el poder desde lo alto.
5. Lucas 24:49. Jesús enviará el Espíritu Santo para consolar y investirles a los apóstoles. Ellos tenían que esperar en la ciudad de Jerusalén.
6. Hechos 1:8. Este poder vendría cuando el Espíritu Santo vino sobre ellos, así señalando la entrada al reino de Dios.

Note: la iglesia fue establecida en el día de Pentecostés tal como está registrado en Hechos capítulo 2 (2:1-4, 16-21). Por primera vez se hablaba de la existencia de la iglesia (Hch. 2:47). El resto del libro de Hechos narra sobre la divulgación de la iglesia por todo el mundo.

B. Su nombre. La iglesia se identifica por varios nombres Bíblicos. Estos nombres son más que todo descriptivos, y no tan formales, pero de todos modos cada nombre expresa la idea de que el Señor es el dueño.

1. La iglesia de Dios (I Cor. 1:2).
2. El reino de Dios (Rom. 14:17; Mt. 16:18-19)
3. Casa de Dios (I Tim. 3:15)
4. Iglesia de Cristo (Rom. 16:16)

Note: sus miembros son identificados por varios nombres los cuales traen gloria a Cristo, y no son nombres de origen humano (los cristianos, Hch. 11:26; santos, I Cor. 1:2; discípulos de Cristo, Hch. 9:1).

C. Su importancia. La relación que Cristo comparte con Su iglesia enfatiza la importancia la cual Jesús mismo mira a la iglesia.

1. Cristo es la cabeza y la iglesia es su cuerpo (Col. 1:18; Ef. 1:22-23; Rom. 12:5).
2. Cristo es el pastor y la iglesia es Su rebaño (Jn. 10:11-16; Hch. 20:28).
3. Cristo es el marido y la iglesia Su novia (Ef. 5:22-33; Jn. 3:25-29).
4. Cristo es Rey y la iglesia Su reino (I Tim. 6:13-15; Mt. 16:18-19; Col. 1:13).
5. Cristo es el fundamento y la iglesia es el templo de Dios (I Cor. 3:9,11,16-17; Ef. 2:19-22).
6. Cristo es la plenitud de Dios y la iglesia es la plenitud de Cristo (Col. 2:9-10; Ef. 1:22-23).

D. Su organización. En el sentido universal, no hay ninguna forma de gobierno involucrado. En el sentido local, siendo cada congregación completa y suficiente dentro de si. Cada iglesia es independiente, igual, y autónoma (governarse a si mismo).

1. Los ancianos (Hch. 20:28; Heb. 13:17). Estos hombres son establecidos para supervisar a la obra local de la congregación. Ellos sobrevén la iglesia local para que esté sujeta a la autoridad de Cristo. Ellos no tienen el derecho de hacer nuevas leyes, no son legisladores.

- a. Cada congregación tiene sus propios ancianos (Hch. 14:23). Solamente pueden

ellos supervisar la iglesia local, no les es permitido supervisar a otras congregaciones. (I Ped. 5:1-2)

2. Diáconos (I Tim. 3:8-13). Estos son siervos especiales de la iglesia los cuales hacen varias funciones y trabajos necesarios para el bienestar de la iglesia (Hch. 6:1-6).

3. Predicadores (Ef. 4:11). Estos no tienen autoridad excepto la autoridad inherente de la palabra de Dios con el fin de proclamarla (Tit. 2:15). El no es el “pastor” o gobernador, o gran líder de la iglesia.

4. Miembros (Fil. 1:1). Estos son los hermanos quienes dan su parte en la obra de la iglesia (Ef. 4:16).

E. Su obra. La obra de la iglesia es completamente espiritual en su naturaleza. No se concierne con lo político, ni movimientos sociales, recreo, retiros, entretenimiento, etc. Su obra tiene tres aspectos:

1. Evangelismo. Predicando el evangelio a los perdidos (I Tim. 3:15). Una manera de la cual se lo logra es por medio de sostener a los predicadores para dedicar más tiempo a la predicación (2 Cor. 11:8; Fil. 4:15-16).

2. Edificación. Enseñando nos fortaleza y nos edifica en la fe (Ef. 4:11-12,16). Enseñando a los nuevos convertidos con el fin de cimentarlos y fundarlos en la fe (Ef. 4:11-14; Mt. 28:18-20).

3. Benevolencia. Ayudando a los santos necesitados (Hch. 4:34-35; Rom. 15:25-26). La obra de la iglesia en benevolencia está limitada, únicamente a los santos necesitados. La iglesia no puede cuidar a todas las necesidades del mundo, por lo tanto Cristo nunca le cargó a la iglesia semejante trabajo.

CONCLUSIÓN:

1. La iglesia es el glorioso cuerpo de los salvos, herederos de la vida eterna. Entonces hay que reconocer la importancia de la preciosa iglesia de nuestro Señor. Ahora usted puede ver que tan importante es la iglesia del Señor, por lo tanto, es necesario aprender a amarla y defenderla como Cristo la amó.

2. Que gran retro tenemos con el fin de aprender de amar y apreciar la iglesia de nuestro Señor Jesucristo. ¿La ama usted como Cristo la amó?



La Adoración

Intro: una de las cosas más grandes del cristianismo se trata de su sencillez. Nada muy elaborado, simplemente la fe y obediencia. Pero como Naamán, tal sencillez no les es muy atractiva a muchas personas. Muchas personas buscan lo grandioso, lo glorioso y lo espectacular (2 Reyes 5:11-14).

Esta sencillez y humildad para mucha gente ha sido un gran tropiezo porque solamente trae gloria a Dios (I Cor. 1:18-31). Y así con la adoración tal como está prescrito por Dios para que así sea ofrecido a El.

Uno de nuestros grandes retos es realmente poder adorar **cada vez** que nos reunimos usando tales cosas sencillas, simples, y actos espirituales de adoración. ¿Está usted dispuesto a aceptar este reto?

I. LA ADORACIÓN

A. ¿Qué significa adorar? Básicamente, la adoración es pagar homenaje, reverencia, adoración, y alabanza mostrada hacia alguien o hacia un objeto.

1. **Proskuneo** (se usa 59 veces en el N.T.) “besar la mano (hacia), señal de reverencia (Thayer).

2. **Sebomai** (se usa 10 veces en el N.T.), “reverenciar, maravillar”

3. **Latreuo** (se usa 21 veces en el N.T., y en el A.T. 98 veces), “hacer servicios sagrados, ofrecer dones, adorar a Dios en observancia de ritos instituidos por el culto de El.”

4. **Adoración**, esto es la palabra que usamos más que todo en el castellano, “el valor que colocamos hacia algo” (GRB). Lo que honramos y creemos que tiene mucho valor, muy digo o superior a nosotros mismos.”

B. La adoración es una expresión de un corazón consagrado a Dios, es decir, un corazón dedicado a la voluntad de Dios, ha sido educado en la palabra del Señor, quiere de todo corazón pagar homenaje a Dios. Tal vez usted ha escuchado a un joven que “adora a su novia”, a un marido que “adora a su señora.” Lo entendemos el significado siendo, el cariño, el amor, el honor, lo tiene en alta estima, le ha tocado su corazón.

1. La adoración a Dios no debe estar sin vida, sin espíritu, o un movimiento ritualista, al contrario debe ser una expresión de profundo sentimiento de amor y honor hacia Dios (Heb. 13:15; Sal. 95:6-7; 96:7-9).

C. La adoración es un ejercicio espiritual. Nuestro espíritu está ofreciendo el culto al Gran Espíritu, el Padre de nuestro espíritu (Jn. 4:23-24; Heb. 12:9). Los hombres retroceden al ofrecer la adoración **física** hacia Dios, por ejemplo se oye de los grandes coros, orquestas musicales, bajando las luces, o cogiéndose de las manos bajo las velas, etc.

1. Jesús explicó que el culto ya no podía existir siendo de la naturaleza física, ritos físicos, sino, solamente los verdaderos adoradores cuya adoración es en espíritu y verdad, no cultos físicos, sino solamente la verdadera espiritualidad hecha conforme a la norma divina. La adoración espiritual del cual apela al Ser espiritual, al Dios verdadero (Jn. 4:19-24; Heb. 10:1).

2. Debido a la naturaleza espiritual de la adoración, se puede ser ofrecida en medio de cualquier ambiente físico.

a. En un templo (Hch. 2:46; 3:1)

b. En una prisión (Hch. 16:25)

c. En un aposento (Mt. 26:26-30; Hch. 20:7-9)

- d. En la orilla del mar (Hch. 21:5).
- e. En una casa (Fil. 2; Rom. 16:5; I Cor. 16:19)
- f. En las cuevas.
- g. En una habitación, una casa vieja, o casa arrendada, o casa remodelada.

II. EL CULTO ACEPTABLE

A. ¿Qué significa el culto aceptable? El mero culto ritual no basta para agradar a Dios. A Dios no le agrada cuando solamente pasamos por un movimiento de adoración, algo pretenciosa.

1. No toda adoración es aceptable a Dios. Cuando Dios testifica sobre ciertos tipos de adoración, lo identifica como “culto vano” (Mt. 15:8-9). Otro tipo de adoración lo llama con “ignorancia” (Jn. 4:22; Hch. 17:22-23). Aún hay otro tipo de adoración se llama, “culto voluntario” (Col. 2:23). Y no tiene ningún tipo de beneficio.

2. Entonces, ¿qué tipo de adoración es aceptable? ¿Qué determina la respuesta divina frente la adoración?

a. El objeto apropiado (Mt. 4:10). La adoración se restringe únicamente a Dios. La veneración de cualquier otro objeto sea un ídolo, a si mismo, actitud, o posesión se llama idolatría. Tal adoración hace que nuestro culto sea en vano, es puro adulterio e idolatría.

b. Con el espíritu y corazón correcto (Mt. 15:8). Al honrar a Dios solamente con la boca pero sin el corazón es no honrarle de ninguna manera.

c. En verdad (Jn. 4:24; 17:17). Adorando a Dios acorde Su santa voluntad. Desde tiempos tempranos Dios le ha dado al hombre instrucciones para la adoración. Las expresiones apropiadas del culto si le importa a Dios (Gén. 4:3-5; Lev. 10:1-7; Ex. 20:22-26).

d. Viviendo en santidad (Is. 1:10-18). La adoración ofrecida a Dios sin estar acompañada por la santidad es una forma de burlarse de Dios.

3. La adoración debe ser gobernada por la autoridad divina, conforme a Sus mandamientos y la revelación de Su santa voluntad (I Cor. 2:9-13; I Jn. 3:4). Y debemos recordar el propósito y actitud de cada acto de adoración hecha para Dios (Sal. 111:1; 86:12).

III. ADORANDO A DIOS EN LA IGLESIA

A. El día de la adoración. A pesar de que la adoración puede ser ofrecida a Dios en cualquier día, el primer día de la semana tiene un significado especial en la iglesia. Es parte del nuevo pacto y tiene su propio significado, y es aparte del día de reposo el cual fue abolido en la cruz del calvario (Col. 1:14-17).

1. ¿Cuál es el significado para el “primer día de la semana”?

a. La resurrección de Cristo (Mc. 16:9; Mt. 28:1-6).

b. Los eventos en el día del Pentecostés. El Espíritu Santo les dio poder a los apóstoles (Hch. 2:1-4), así trayendo el reino de Dios en medio de los hombres (Mc. 9:1; Lc. 24:49; Hch. 1:8). El evangelio empezó a ser predicado en ese día (Hch. 2:21,38). La iglesia fue establecida en ese día (Hch. 2:38-41,47).

2. La asamblea de los santos. Los cristianos primitivos se congregaban para adorar y comulgar en el primer día de la semana (Heb. 10:25).

a. Para observar la cena del Señor cuando estamos reunidos (I Cor. 11:23-26; Hch. 20:7).

b. La colecta para los santos. Hacemos esto en el primer día de la semana (I Cor. 16:2).

B. Cantando. Dios nos ha mandado cantar. Esto es una manera del cual Dios ha autorizado el ofrecernos en adoración hacia El (Ef. 5:19; Col. 3:16). El gran debate sigue rugiendo, no si Dios quiere que cantemos, sino si Dios permite el uso de instrumentos en el culto. Dios quiere que las alabanzas sean cantadas no tocadas por instrumentos de música. Instrumentos de música roban a las alabanzas cantadas del corazón. Y Dios no mandó el cantar debido a su valor estética, sino porque su ejercicio espiritual, es un derramamiento del corazón humano (Ef. 5:19; Col. 3:16).

1. ¿Por qué Dios escogió el cantar?

a. Porque todo el mundo lo puede hacer. Pero no todo el mundo puede tocar un instrumento. El cantar es una expresión personal y esto puede ser la razón más importante de todo (Heb. 2:12; 13:15). ¡Así que, todo el mundo puede alabarle al Señor!

b. El cantar es un emotivo poderoso. Alivia al espíritu deprimido y refresca al corazón (Hch. 16:25).

b. El cantar es un medio muy bueno para enseñar. A veces sola palabras son vacías, pero palabras cantadas a veces vibran las cuerdas del corazón (Col. 3:16).

c. El cantar es una buena salida para expresar la gratitud que hay en el corazón. Es la forma perfecta para derramar el corazón lleno de gratitud (Stg. 5:13; Ef. 5:19-20).

d. El cantar edifica a los hermanos. A veces no sabemos las palabras exactas pero por medio del cántico si se puede (Col. 3:16; Mt. 26:30).

“A Jehová cantaré en mi vida; a mi Dios cantaré SALMO mientras viva.” (Sal. 104:33)

C. La oración. Dios ha mandado la oración y los hombres quienes luchan para alcanzar lo sublime reconocen la necesidad de la oración. La oración debe ser ofrecida a Dios (Mt. 6:9), por medio de Cristo (Jn. 14:13-14). Jesús es nuestro Abogado para con el Padre celestial, es nuestro gran sumo sacerdote quien lleva nuestras peticiones al trono de Dios (I Jn. 2:2; Heb. 4:15-16). No debemos ofrecer a Dios vanas repeticiones (Mt. 6:7), como si fuera un encanto mágico la cual traería tal respuesta, simplemente debemos ofrecer palabras, es decir, Dios quiere que nos acerquemos a El con manos limpias (I Tim. 2:1,8).

1. ¿Para qué es la oración?

a. La oración es nuestra conexión con el mundo espiritual. Transcienda a todas las limitaciones terrenales, espacio, y tiempo, y nos transporta al mundo espiritual mientras nos acerquemos a Dios (Heb. 4:15-16; 10:19-22).

b. La oración para a los cielos. Cuando oramos, el mundo nos está escuchando atentamente (Ap. 8:1-4).

c. La oración es bastante poderosa. La oración es nuestro acceso al poder ilimitado (Stg. 5:16).

d. La oración es nuestra desnudez del alma y de nuestra necesidad delante de Dios. Es la petición humilde de aquellas personas quienes reconocen su total dependencia en Dios (Fil. 4:6-7; Lc. 18:10-14).

e. La oración es nuestro acceso a la sabiduría. Debido a que Dios tiene toda sabiduría, entonces, nosotros necesitamos pedir tal sabiduría de Dios para nuestra realidad (Stg. 1:5-8).

D. La cena del Señor. Jesús es el que instituyó la cena del Señor en aquella noche que fue traicionado (Mt. 26:17, 26-29). Y esto fue también la instrucción dada a Pablo porque se relaciona a los cristianos (I Cor. 11:23-34). Fue celebrada con regularidad, es decir, semanalmente por la iglesia primitiva del N.T.

1. ¿Cuál es el significado para nosotros?

a. Es un memorial (Lc. 22:19; I Cor. 11:23-25). Los seres humanos tienden a olvidar las cosas fácilmente. Pero la cena del Señor nos ayuda a enfocar nuestro corazón y pensamientos en la cruz del calvario.

b. Es una proclamación (I Cor. 11:26). Proclamamos al mundo que El murió y fue resucitado y por ende, esperamos diligentemente su retorno.

c. Una anticipación (I Cor. 11:26). Muestra la esperanza que tenemos, que nos sirvamos a un Salvador muerto, sino a un Salvador vivo, que algún día volverá para recogerlos y llevarnos al cielo.

d. Retrospectivo (I Cor. 11:28). Debemos escudriñar lo profundo de nuestro corazón y así mirar a la cualidad de nuestra vida.

e. La comunión (I Cor. 10:16-17). Es comunión con Cristo (I Cor. 10:16), y comunión con los hermanos (10:17).

E. La ofrenda. Dios nos ha mandado a ofrendar según nuestra prosperidad también con regularidad. Debe ser un asunto individual entre los cristianos (I Cor. 16:1-2). La iglesia no es una empresa de negocios para producir plata, sino los dineros son ofrecidos por los miembros de cada congregación para suministrar las necesidades. Dios no nos ha dado una fórmula mágica para ofrendar, sino ha establecido ciertos principios para controlar la ofrenda.

1. Con regularidad (I Cor. 16:1-2). No una cosa esporádica sino un sistema organizada para ofrendar y recoger.

2. Individualmente (I Cor. 16:2). “Cada uno de vosotros.” Es el deber de todos los cristianos ofrendar en el primer día de la semana, los que tienen los medios para poder ofrendar.

3. Sistemáticamente (I Cor. 16:2). “Ponga algo aparte.” Sistemáticamente ofrendando cada primer día de la semana así proveyendo los fondos para poder suplir las necesidades de los santos.

4. Proporcionalmente (I Cor. 16:2). “Según haya prosperado.” Tal vez un hermano da más según el sistema económico, ó según su ganancia, o tal vez está dando menos proporcionalmente según su ganancia.

5. Con liberalidad (Rom. 12:8). Es decir, liberalidad del corazón, ofrendas dadas con sacrificio (2 Cor. 8:1-5,8).

6. Con propósito (2 Cor. 9:7). “Cómo propuso en su corazón.” No viendo como anda lo económico, o viendo cuanto me quedó, al contrario, haciendo planes, manejando espiritualmente los fondos. Recuerde usted como pagar el arriendo, el mercado, el carro, o los servicios.

7. Voluntariamente (2 Cor. 9:7). “No por rencor, o por necesidad.” No ofrendando como si fuera una carga, como si tuviéramos un pleito con Dios.

8. Con alegría (2 Cor. 9:7). “Dios ama al dador alegre.” El que se goza al devolver una porción de la prosperidad que Dios le ha dado es fuente de bendición y es bendecido por Dios.

9. Confiadamente (2 Cor. 9:10). Podemos dar con abundancia y así tener confianza que nuestras bendiciones serán multiplicadas al ofrendar así (Mt. 6:33).

CONCLUSIÓN: “adoramos nuestro trabajo, trabajamos en nuestro juego, y jugamos en nuestra adoración.” Esta condición hace que nuestra adoración espiritual sea un juego, una burla y cuando es así, tarde o temprano abandonaremos la verdadera adoración. La adoración es una actividad muy importante para beneficio de Dios, nuestros hermanos y nosotros.

Guardándose Sin Mancha del Mundo

Intro:

1. La mundanalidad es uno de los problemas más grande que la iglesia hoy día se está enfrentando. Al ganar más aceptación de actividades pecaminosas en el mundo, también ellas empiezan a infiltrarse en la iglesia de nuestro Señor y peor todavía, hallan primeramente tolerancia y de ahí, aceptación en medio del pueblo de Dios.

2. Muchos han dejado de predicar la palabra del Señor debido a la mundanalidad, ó sabiendo que ciertas actividades son pecaminosas ó por temor de lo que les van a decir miembros mundanos. Peor todavía, muchos desde el púlpito han empezado a defender tales cosas que la Biblia claramente condena específicamente (I Cor. 6:9-11).

3. La Biblia dice claramente, “La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo.” (Stg. 1:27)

I. ENTENDIENDO LA MUNDANALIDAD

A. Definición de la mundanalidad. “Asuntos mundanos; cosas que pertenecen al mundo; decisiones mundanas, talentos, riquezas, ventajas, o placeres mundanos, los cuales son vacíos, frágiles, pasajeros, y despiertan deseos, y seducen a la gente para que se aleje de Dios, son verdaderamente obstáculos para la causa de Cristo.” (Thayer, p. 357, Gál. 6:14; I Jn. 2:16).

B. Características de La Mundanalidad.

1. La mundanalidad es inmoralidad y las cosas que son de la naturaleza baja las cuales los hombres carnales practican, tales cosas como la fornicación, adulterio, pornografía, tomar el trago, drogas ilícitas, lengua bajo, ó obsceno. Son las cosas que gratifican el lado carnal del hombre. La Biblia las llaman, “obras de la carne.” (Gál. 5:19-21).

2. La mundanalidad es poner demasiado énfasis en las cosas de este mundo. Es el pecado por estar demasiado preocupado por las posesiones materiales y el puesto social que uno ocupa. Pero los cristianos debemos mantener una vista diferente que la del mundo. Lo que éramos ya no lo somos. (Col. 3:1-4; I Ped. 4:1-3).

3. La mundanalidad puede ser **respetable**, pero de todos modos es mundanalidad. Hay algunas cosas mundanas que en sí son moralmente correcto, por ejemplo, el trabajo, ciertos placeres, el recreo, el deporte o la televisión. Estas cosas entran en la categoría de lo mundano cuando ocupan más de nuestro interés en la cosas espirituales. (Mt. 6:33; Ef. 5:16).

4. La mundanalidad es engañosa. Promete mucho pero da poquito. Por supuesto hay placer en cometer el pecado (Heb. 11:25), pero nunca puede darnos “la buena vida” (Jn. 10:10).

II. NUESTRA RELACIÓN CORRECTA HACIA EL MUNDO

A. El cristiano no debe amar al mundo (I Jn. 2:15-17). La esfera espiritual y carnal se oponen, se pelean entre si para ganar las almas (Gál. 5:16-17,24). No podemos amar ambos, no podemos servir a dos maestros (Mt. 6:24).

1. Hay dos lugares en los cuales podemos poner nuestro afecto, o en este mundo o en

el cielo. Hay que hacer la decisión correcta (Col. 3:2). Debemos usar las cosas de este mundo para que nos ayuden ir al cielo.

B. El cristiano no debe ser amistoso en lo de este mundo (Stg. 4:4). No debemos comprometernos con la maldad, ni andar hombro a hombro con ello. Debido a que Dios y el mundo son opuestos, entonces, nosotros tenemos que decidir a que lado escogemos.

1. Muchos, más sin embargo, quieren abrazar ambos mundos, para no sentirse mal ni con uno como con el otro, pero no podemos viajar dos caminos con direcciones opuestas. Claro esto no quiere decir que no podemos tener amigos no cristianos, pero quiere decir que no debemos compartir ni tener amistad con amigos malos.

C. El cristiano no debe conformarse al mundo (Rom. 12:1-2). Conformando al mundo es ser igual que el mundo, estando en armonía con él. Al contrario, debemos ser diferentes. Si alguien no puede ver la diferencia entre nosotros y lo del mundo, entonces, hay que mal.

1. Muchas veces nos sentimos inseguros, y es por eso que queremos igual al mundo y aceptado por él. Pero no podemos ser así al costo de nuestro sublime llamamiento de santidad. Hemos sido llamados de las tinieblas y trasladados al reino de luz (I Ped. 2:9-10). Tenemos que mantenernos diferentes si quisiéramos brillar como hijos de luz frente de este mundo de tinieblas (Fil. 2:15; I Ped. 4:1-4).

2. Muchas excusas son dadas para conformarse al mundo, pero para el cristiano ninguna es aceptada para el cristiano.

- a. "Todo el mundo lo hace."
- b. "Haga lo que le hace sentir rico."
- c. "no estoy haciendo daño a nadie."
- d. "Después de todo no es tan malo."

D. El cristiano tiene que estar libre de los afanes de este mundo (Mt. 13:22). Esto no quiere decir que no hay que preocuparse por nada, sino no debemos permitir que esas preocupaciones se nos apoderan, o dominarnos.

1. Hay un gran peligro en el materialismo. Hay que cuidarnos mucho de no codiciar o confiar en las riquezas, al contrario, debemos poner Dios en primer plano, sobre todas las cosas (I Tim. 6:10,17). Todos tenemos que trabajar muy duro para ganarse la vida y así proveer lo necesario para **esta** vida, pero no perder la vida **verdadera** (Mt. 16:26). Nuestro hogar verdadero está en el cielo, no en este mundo (Fil. 3:20-21).

E. El cristiano tiene que vivir en una manera piadosa en este mundo (Tit. 2:11-12). La vida piadosa en medio del mundo nunca ha sido fácil, pero otros lo han hecho y así nosotros también podemos hacerlo. "Hay una gran nube de testigos", los cuales muestran claramente la habilidad del hombre para vivir por una fe piadosa en este mundo (Heb. 12:1; 11:1-40).

1. Noé, Moisés, Abraham, y José son algunos ejemplos de personas quienes vivían piadosamente aun durante momentos difíciles.

2. Tenemos que vivir en este mundo pero no somos parte de este mundo. Está bien que el barco esté en el agua, pero no permitir que haya agua dentro del barco. No importa que tan malo sea el mundo, tenemos que vivir piadosamente. Con la ayuda de Dios si podemos.

III. IDENTIFICANDO LA MUNDANALIDAD

A. Identificando la mundanalidad no siempre es fácil. En primer lugar hay que reconocer,

que la mundanalidad sí es un problema. Alguna mundanalidad puede ser respetable y esto crea aun más el problema. Además de esto, la mundanalidad no es un pecado **especifico** el cual se comete al decir, “haga y no haga.” Más bien, es lo que nos está influenciando más y más hacia el mundo en vez del cielo.

1. La mundanalidad puede ser difícil reconocer ya que viene en diferentes formas y tamaños. Pero Dios nos ha dado los principios para ser aplicados a las situaciones de la vida las cuales diferencian la piedad y la mundanalidad.

2. ¿Destruye su identidad como un cristiano al ser considerado como uno que pertenece al mundo? (Rom. 12:1-2) Una línea de distinción se hace para que todos los demás sepan exactamente donde estamos. Por ejemplo, ¿qué atraía la gente a Jesús? El fue muy diferente que la gente. No ganó a la gente asemejándose a su grupo y malas costumbres, al contrario andaba en medio de la gente siendo muy diferente.

3. ¿Es dicha practica cuestionable en su propia mente y por lo tanto una ofensa para su conciencia? (Rom. 14:23) ¿Hay cierta gente con quien nunca haría dicha practica? ¿Está usted seguro que lo hace, ó más bien tiene dudas? La conciencia no nos **ata** sino nos **proteja**. Por tanto, es pecado inhibir su función.

4. ¿Tiene un efecto debilitador y así influenciando a otras personas siendo tropiezo para ellos? (Rom. 14:13) Nuestra influencia hay que tomar muy en serio y no se puede ignorar. Influenciamos a otros sin darnos cuenta y somos responsables por ella. (Mt. 18:6-7)

a. No involucrarse en las actividades de las cuales somos influenciados a participar en lo que creemos malo. ¿Somos los guardianes de nuestro hermano?

5. ¿Es destructivo para su cuerpo? (I Cor. 6:19-20) Somos muy dados a veces decir cosas como, “es mi cuerpo y yo hago lo que me de la gana”, o a veces decimos, “yo no estoy haciendo daño a nadie.”

a. Los hombres deshonestos se esconden tras los hechos con su retórico, excusas y razonamiento, pero la verdad es la verdad, y el fumar, tomar trago, tomar drogas, glotonería, masticando tabaco y otras cosas semejantes son destructivas para el cuerpo.

6. ¿Crea un conflicto con respecto de su deber cristiano? (2 Tim. 2:4) ¿Es necesario comprometerse sus convicciones o principios morales? Hay algunos compromisos que los hombres hacen que son más grandes que su compromiso para con Dios, y tales están en conflicto con nuestro deber para con Dios (fraternidades, ordenes masónicos, Ku Klux Klan, o muchos negocios deshonestos).

a. ¿Es posible buscar **primeramente** el reino de Dios y al mismo tiempo estar involucrados en ese tipo de actividades? (Mt. 6:33)

7. ¿Crea un apetito ilícito y carnal en su persona? (Rom. 13:14) ¿Despierta la lascivia? Es necesario que nosotros los cristianos sujetemos nuestro cuerpo a la disciplina del Señor, y aun nuestra mente. (I Cor. 9:27)

a. Al leer la pornografía, libros con el sexo explicito, o ver ciertas películas sensuales, entonces, ¿nos llevan a los instintos y deseos más bajos?

8. ¿Le pone bajo una influencia debilitadora o una asociación debilitadora? (I Cor. 15:33) ¿Invite y anima para que haya tentación y así cae en ella? ¿Le pone en una situación comprometedora? Tenemos que asegurarnos que dicha actividad no nos sea una influencia para el mal (I Ts. 5:21-22).

9. ¿Le pone bajo un yugo desigual? (2 Cor. 6:14-18) ¿Se encuentra usted llevado en ambas direcciones? ¿Será que dicha practica le va a comprometerse con algo inconsecuente con los principios cristianos? (Heb. 12:1)

CONCLUSIÓN:

1. Así con la mundanalidad y la piedad yendo en dos direcciones opuestas necesitamos -

Saber con ciencia cierta donde está nuestra firmeza y así tener el coraje para hacer las decisiones correctas conforme a la voluntad de Dios. (Jos. 24:15).

2. Bajo ninguna circunstancias debemos comprometernos con la mundanalidad, al contrario, debemos reprenderla. (Ef. 5:11)



Satánas

Intro: veamos lo siguiente, una figura con apariencia diabólica, casi humano, pero con garras cortantes, pezuñas con piernas peludas como una cabra. Observe que tenga cuernos en su cabeza con una cola apuntada. Veamos a sus ojos amarillentas y enrojecidos de sangre, profundamente oscuros. Veamos sus dientes manchados de sangre, ennegrecidos y puntados y el aliento oliendo como los cadáveres podridos en la tumba. Observe su siniestra sonrisa y escucha a su sonrío infernal. ¿Escalofriante verdad? Veamos a su silueta y en el fondo las llamas rojizas. ¿Puede usted imagina esto en su mente? Bueno, así no se ve el diablo. ¡Lo siento!

Este retrato acentúe la maldad de Satanás pero no es una representación adecuada de su apariencia cuando él nos tienta. Todos nosotros seguramente nos huiremos de tal figura siniestra sin vacilar y luchando para escaparnos con temor. Pero Satanás nos aparece mejor dicho en las cosas que parecen ser bonitas y seductoras. Por lo tanto, su engaño y astucia le hace él un ser muy malevo, malicioso y detestable.

Satanás sin lugar a duda es muy malevo, sangrienta, feroz, lleno de sed para destruir (I Ped. 5:8), y no se dejara por nada hasta destruir y hacer caer a los redimidos (2 Cor. 2:10-11).

I. ¿QUIÉN ES SATANÁS?

A. Los nombres de Satanás. El gran enemigo de Dios y muy a menudo se refiere a él con lo siguiente:

1. El diablo (Mt. 4:1; 33 veces)
2. Satanás (Mt. 12:26; 36 veces)
3. El gran dragón (Ap. 12:9)
4. El adversario (I Ped. 5:8)
5. Beelzebú (Mt. 12:24)
6. Belial (2 Cor. 6:15)
7. El enemigo (Mt. 13:28)
8. El malo (Mt. 13:19)
9. El dios de este mundo (2 Cor. 4:4)
10. El príncipe de este mundo (Jn. 12:31)
11. El príncipe de la potestad del aire (Ef. 2:2)
12. El tentador (Mt. 4:3).

Note: no es solamente una personificación de la maldad, sino es un ser espiritual verdadero. Se dice que es un ser “creado, pero no súper-humano, personal, malo, poder mundial, representado en las escrituras como “el adversario tanto en contra de Dios como en contra del hombre.”

B. El origen de Satanás. La Biblia no da un registro detallado sobre el origen de Satanás, pero conclusiones razonables y ciertas se puede sacar o deducir de las declaraciones Bíblicas.

1. Satanás no es divino. Por lo tanto, no es eterno, ni un miembro de la divinidad caído. Es bastante claro que no es divino ya que la deidad es omnipotente (Nah. 1:2-8; Mt. 19:26), más sin embargo, el poder de Satanás está limitado.

- a. Su poder para afligir fue limitado (Job 1:12; 2:6)
- b. Su poder sobre los reinos mundiales “le fue entregado” (Lc. 4:6)

- c. Le tocó “pedir” para poder probar la fe de los apóstoles (Lc. 22:31)
- d. No puede “arrebatar” a nadie de las manos de Dios (Jn. 10:28)
- e. Tiene que huir de aquellas personas quienes lo resisten (Stg. 4:7)

Note: además, las escrituras afirman que Aquel que está en nosotros (Dios) es más **grande** que aquel que está en el mundo (Satanás) (I Jn. 4:4).

2. Satanás es un ser creado (Col. 1:16). Tal vez fue un ser angelical a quien le fue dado poder sobre los reinos del mundo (Lc. 4:6; Jn. 12:31). Por medio del orgullo (I Tim. 3:6), evidentemente cayó de la gracia de Dios, dejando su habitación y así llevando otros con él en su rebeldía (Jud. 6; 2 Ped. 2:4,9), usurpando el dominio para cogerlo para sí mismo (I Jn. 5:19), y así molestando el balance establecido por Dios para con el mundo (Rom. 8:19-24).

Note: originalmente Satanás fue creado con un fin bueno, pero teniendo albedrío, ó sea, libre voluntad como el hombre, escogió rebelarse contra Dios (I Jn. 3:8), y así influenciar a que los hombres siguieran a él y no a Dios (I Jn. 3:4, 10-12; 5:19).

3. El destino de Satanás es la destrucción. Dios ha preparado un lugar para él y todos aquellas personas quienes dan su alianza a él (Mt. 25:41,46; Ap. 20:11-15)

4. Declaraciones hechas pero no perteneciendo directamente Satanás.

a. “Lucifer” (Is. 14:12). Esta palabra (literalmente significa “la estrella de la mañana”) y muy probablemente se refiere al rey de Babilonia (14:4 aa), y no directamente a Satanás.

b. “Guerra en el Cielo” (Ap. 12:7-9), entre Miguel y sus ángeles y el dragón y sus ángeles, y Satanás fue arrojado a la tierra. Esto no es una descripción de lo que sucedió antes que el mundo empezó, sino es una afirmación simbólica que Satanás no puede tocar a Cristo ni al pueblo de Cristo quienes están en la santidad del cielo y en presencia de Dios. La única influencia que Satanás puede tener era para con la gente del mundo.

C. El dominio de Satanás.

1. El príncipe de este mundo (Jn. 12:31; 14:30; 16:11). Satanás tiene una buena cantidad de autoridad en este mundo. Su reino consiste de todo lo opuesto del reino de Cristo (Col. 1:13).

Note: Satanás tiene fuerza dominante en los hombres y reinos de este mundo debido a que ellos han escogido a seguir a esta autoridad, es decir, no quieren que Cristo tenga dominio sobre ellos. Satanás ha usurpado la autoridad de Dios y por ende ha tomado el control de los reinos del mundo a la medida que ellos siguen sus estrategias de guerra, homicidio, violaciones y torturas. Estos viven bajo los principios de la avaricia, ó sea, cogen las cosas por la fuerza, por el odio, la deshonestidad y engaño..

A pesar de que Cristo tiene “toda autoridad en el cielo y en la tierra” (Mt. 28:18), las naciones han escogido a no sujetarse a Su dominio divino, más bien, han escogido a sujetarse al dominio del enemigo (Ef. 2:1-2). Vemos que Satanás le ofreció al Señor todas las naciones del mundo si Jesús le adorara a él ya que Satanás ejerce control sobre ellas (Lc. 4:5-6).

2. El dios de este siglo (2 Cor. 4:4; Ef. 6:12). “Este siglo” se refiere a los pensamientos corrientes y de las inclinaciones morales o amorales de dicho siglo. Satanás en otras palabras tiene poder en “la mano” para amoldar la moralidad (o la falta de moralidad) en dicho siglo.

Satanás lidera la “revolución moral” o se llama en el día de hoy “la nueva moralidad” pero es de cada generación (no es tan nueva, más bien la vieja inmoralidad). El es tan astuto y flexible para continuar influenciando a la gente de cada generación.

Satanás es también muy activo en el mundo religioso y en el pensamiento de ellos. De hecho, ama a la religión. Es su “carta” favorita para cegar los ojos a la verdad. Si Satanás puede confundir a la gente por medio de la religión entonces, ya los ha conquistado (2 Cor. 4:3-4).

D. El carácter de Satanás.

1. Es muy astuto y engañoso (Gén. 3:1-6; Ap. 12:9). Su habilidad de ser sutil y astuto se ve exhibido allá en el huerto de Edén cuando engañó a Eva y la convenció a desobedecer a Dios.

Note: él pelea en una manera sucia, empleando toda clase de asechanza, enredos y trampas con el fin de destruirnos (1 Tim. 3:7; Ef. 6:11). Somos nosotros su presa y no le importa que táctica usar para destruirnos con tal que lo haga. (2 Ts. 2:9-10; 2 Cor. 11:14).

2. Es mentiroso y homicida (Jn. 8:44). Nos ofrece mucha satisfacción y cumplimiento al servirle pero al fin y al cabo no da ninguna cosa que promete. Introdujo el pecado y la muerte al mundo y nos quiere matarnos también eternamente.

3. Delante de Dios nos acusa (Ap. 12:10). Le reta a Dios para que lo deja probar nuestra infidelidad (Job 1:6-12; 2:1-6; Lc. 22:31; Za. 3:1). Nos tienta para pecar contra Dios y de ahí llega a Dios con acusaciones acerca de nuestra fidelidad.

II. LA OBRA DE SATANÁS.

A. La misión de Satanás. La misión y meta de Satanás es algo muy simple, destruir a toda la humanidad con él allá en el infierno. Dios lo ha designado con el nombre “destructor” (Abaddon es el hebreo, y el griego es apollyon) (Ap. 9:11). El anda como un león rugiente (1 Ped. 5:8). Ha hecho grandes esfuerzos para arruinar la humanidad por medio de la tentación de Cristo (Mt. 4:1-11), y de ahí pidió las almas de los apóstoles (Lc. 22:31; Jn. 13:2).

B. El poder y maquinaciones de Satanás. Satanás ha tenido dominio sobre el mundo y sus pensamientos tal como ningún otro ser (1 Jn. 5:19). Es muy peligroso ignorar su poder y maquinaciones y así es importante aprender lo que Dios quiere que aprendamos. Si somos ignorantes de su poder y maquinaciones, ya ha ganado él un tremendo ventaja (2 Cor. 2:11). Satanás vence y devora por medio de su guerra contra el poder de Dios en Su palabra.

1. Satanás saca la palabra de Dios de los corazones de la gente. (Lc. 8:12). ¿Qué tan a menudo buenos prospectos para la conversión la han rechazado?

2. El saca la palabra de Dios de los corazones y en su lugar pone la palabra de él (1 Tim. 4:1; 2 Tim. 4:3-4). ¿Qué tan frecuente la gente ha rechazado la verdad y en seguida aceptar la palabra de un predicador falso?

3. Cegar a los hombres al evangelio para que no lo puedan ver ni ser entendido (2 Cor. 4:3-4). No es que la persona no tiene capacidad del aprendizaje, sino ha permitido que su corazón sea confundido.

4. Usa el poder de los prodigios mentirosos (2 Ts. 2:9-12). Satanás no tiene ningún poder para realizar un verdadero milagro. Esto separa el poder de él y el poder divino. Ahora

Satanás tiene poder para hacer obras engañosas.

5. Usa a sus ministros para infiltrar y obrar dentro de la iglesia para así llevar lejos a los débiles e ignorantes (2 Ped. 1-2; Jud. 4). Los maestros de él se ven iguales a los verdaderos maestros de Dios. (2 Cor. 11:13-15; Hch. 20:29-30). Por lo tanto, no debemos seguir a esos maestros falsos que pervierten la palabra de Dios.

C. Armas disponibles para la guerra. La pelea es continua contra ese guerrero de maldad. Pero Dios nos prepara para aquella batalla y nos provee la armadura de la cual debemos ceñirnos para poder defender al evangelio (Ef. 6:10-18).

1. Su fuerza (6:11-12). Este no es ningún pequeño ejército rebelde del cual estamos en contra. No, de ninguna manera, Satanás y sus fuerzas malignas han destruido grandes personajes y grandes ejércitos durante la historia entera. Miles de años de peleas experimentadas lo hace un enemigo formidable. ¡Que no lo subestimemos!

2. Nuestra armadura (6:13-18). No podemos fabricar una armadura humana hecha de pedazos humanos de determinación, o agallas, resoluciones, inteligencia, o fibra moral de justicia propia. ¡No, de ninguna manera! Debemos ceñirnos con la armadura que Dios ha provisto.

a. Observe usted que esta armadura nos protege solamente la parte frontal, no desde atrás. Es decir, Dios nos protege cuando enfrentamos a Satanás para batallar, pero ninguna protección a la espalda, ó sea, Dios no quiere que seamos cobardes y así huir del error.

Conclusión:

1. Satanás debe ser temido (I Ped. 5:8), pero si lo resistimos, él huirá de nosotros (Stg. 4:7).
 2. Nunca debemos subestimar al poder de Satanás, pero tampoco sobre estimar su poder. Dios sí nos puede dar victoria sobre el rey del infierno y sobre todos sus esfuerzos (Rom. 16:20; I Jn. 5:4; I Cor. 10:13).
 3. No olvidar que Dios ha cumplido todas sus promesas, y la derrota final de Satanás también será cumplida (Gén. 3:15; I Jn. 3:8; Heb. 2:14; Ap. 20:10).
-

La Muerte y La Resurrección

Intro:

1. La muerte es algo oscuro y miedoso para la mayor parte de la gente. Todas las personas quienes han gustado de la vida pocas de ellas la quieren dejar. Al hombre está un anhelo innato para vivir siempre. Anhela la existencia continua y ejerce mucha fuerza para mantenerla. El hombre tiene un deseo innato para vivir siempre (Ecc. 3:11). Por toda la historia de la humanidad vemos el anhelo del hombre para vivir siempre y así derrotar el peor enemigo llamado, muerte.

2. Los egipcios. “Sus creencias sobre la vida venidera fue una característica sobresaliente de los egipcios. Para ellos el cuerpo fue lugar de morar para el alma, así que, hicieron grandes esfuerzos para conservarlo (momificación), y el uso de las estatuas para conservar su imagen al perecer el cuerpo. La tumba fue una casa eterna, que fue amoblada apropiadamente.” (ZPEB, Vol. II, pág. 254-255).

3. Ponce de León. El buscaba la legendaria fuente de la juventud eterna, la cual hoy día se llama “La Florida.”

4. Caber genética. La ciencia moderna para conservar la vida humana en un estado congelado y dormido, y años después hay que descongelarla.

Note: la muerte sin lugar a dudas va a golpearnos a todos en dado momento (Heb. 9:27). El espíritu humano por ende, necesita la esperanza de la inmortalidad para poder seguir adelante. Jesús es El que nos ha liberado del temor de la muerte (Heb. 2:15). La resurrección de él de los muertos es para dar arras en cuanto a nuestra resurrección (I Cor. 15:20-23).

I. ¿Qué ES LA MUERTE?

A. ¿Qué es la muerte?

1. La muerte es la separación del alma del cuerpo (Stg. 2:26). Cuando esto ocurre el cuerpo regresa a la tierra y el espíritu regresa a Dios quien se lo ha dado (Ecc. 12:7; Gén. 3:19; Lc. 23:46; Hch. 7:59).

2. La muerte, más sin embargo, no es la completa aniquilación o cesación de existencia. Aunque la muerte nos separe de las cosas sucediendo en este mundo (Ecc. 9:5-6), el hombre sigue existiendo aparte del cuerpo.

a. Mateo 22:23-32. Las escrituras del A.T. claramente enseñan que hay vida después de la muerte. Dios no es Dios de cadáveres y polvo.

b. Mateo 17:1-8. Moisés y Elías estaban **vivos** después de su muerte. Ellos no eran ilusiones ni visiones, estaban de verdad ahí con el Señor.

c. I Tesalonicenses 5:10. El alma del hombre no está dependiente sobre el cuerpo para su existencia.

d. 2 Corintios 5:1-8. El alma es eterno o sea en la morada de este cuerpo corruptible o vestido con el cuerpo incorruptible.

B. El hombre es mortal. El hombre está sujetado a la muerte. Y esto debido al pecado, la sentencia de la muerte que ha sido pasado a todos los hombres (Rom. 5:12). El cuerpo está sujeto a la corrupción, tanto que al separarse del espíritu vuelve a la tierra (Rom. 8:18-23)

II. ¿DÓNDE ESTÁN LOS MUERTOS?

A. El hombre rico y Lázaro (Lc. 16:19-31). Jesús nos da una descripción sobre el mundo del cual ningún ser humano jamás ha visto y de ahí nos permite regresar para que sepamos sobre ello.

Note: muchos creen que esta narración es meramente una parábola y no una descripción del lugar verdadero o una condición verdadera. Observe que la parábola no es tan coherente con las demás parábolas.

1. Está asociada con personajes verdaderas. Mientras las parábolas muestran personas imaginarias (Lc. 7:41-48; “un acreedor”; Mt. 18:23-35, “a un rey”; Lc. 12:16-21, “cierto rico”).

2. Las parábolas usan lugares comunes, acontecimientos cotidianas para enseñar grandes lecciones espirituales. Aún si no fueran personas verdaderas el hombre rico y Lázaro, no obstante, Jesús muestra que el lugar del hades sí es un lugar y condición verdadera.

3. Las parábolas se usan para enseñar verdades espirituales muy sublimes. ¿Qué lección podría ser más sublime que la vida después de la muerte?

B. Hades. El hades es una transliteración de la palabra traducida “infierno” en algunas versiones en inglés. La confusión viene debido a los diferentes lugares donde se refiere realmente al infierno.

1. Definición del hades.

a. “La región de los espíritus salidos del cuerpo.” (Vines)

b. “no visto, hades, el lugar, o condición de las almas salidas del cuerpo.” (Strong's)

c. “el lugar del espíritu desmembrado del cuerpo.” (Thayer)

d. “el lugar de todos los espíritus desmembrados hasta la resurrección.” (Alford)

e. “el lugar de los muertos.” (Wuest)

f. “el mundo invisible, no visto, la muerte” (Robertson)

g. “aquel lugar del cual todos partimos de esta vida sin referencia a su carácter moral” (Vincent)

2. Dos divisiones dentro del mismo hades. En el hades, hay conciencia, memoria, sensación del dolor o del consuelo, angustia o gozo.

a. El paraíso (seno de Abraham). Donde hay consuelo y paz en la presencia de los fieles quienes han muerto.

1) Lucas 16:22,25.

2) Lucas 22:42-43,46.

3) Hechos 2:27, fue a esta parte donde fueron Jesús, el ladrón y Lázaro.

b. Tormenta (tartarus). Donde hay dolor, miseria, tormenta, llamas, y la sed no apagada.

1) Lucas 16:23-24.

2) 2 Pedro 2:4,9. Dios tiene a los injustos reservados bajo el castigo para aquel día final del juicio.

3) I Pedro 3:18-20. Las almas quienes una vez vivían y les fue predicado en los días de Noé y ahora están encarcelados.

4) Judas 6.

5) Ezequiel 32:17-32. Aquellas naciones “sus sepulcros fueron puestos a los lados de la fosa”, (v.23). Esto es la condenación de Egipto, Asiria, Elam, Tubal, Edom, y los príncipes del norte y del sur.

c. Una gran sima. Está fijada entres los dos lugares en el hades, separando aquellas personas de cada lugar (Lc. 16:26).

Note: Recordemos que Dios está describiendo las cosas espirituales usando términos físicos, describiendo el estado de los muertos y el sellando el destino eterno en el momento de la muerte (Heb. 9:27). El hades es el lugar de espera para el juicio final.

3. El hades es un lugar temporal. Dios lo creó para morar los inicuos y los ángeles rebeldes, y aquellos hombres y mujeres, e hijos cuya vida en la tierra terminaría antes de la resurrección final y el juicio final de todos los hombres.

Note: una vez que haya servido su propósito, Dios lo destruirá (Ap. 20:14). Ya ha guardado las almas de los muertos esperando o su recompensa o castigo eterno hasta el propósito de Dios en la tierra se habrá de cumplir. La naturaleza temporal del hades también se ve en que no se lleva la recompensa **plena** ni la **fuerza** del castigo eterno.

a. El paraíso es un lugar de consuelo estando en la presencia de Dios, más sin embargo no es ni la herencia eterna ni el hogar celestial.

1) Juan 13:33. Jesús estaba yendo a un lugar donde los discípulos no podían ir. Pero pronto ellos podían ir al hades.

2) Juan 14:3. Jesús estaba yendo al cielo a preparar un lugar, todavía no preparado para ellos. De ahí entonces, regresará por ellos y los llevará al cielo consigo mismo (I Tess. 4:14-17).

b. Tormenta es un lugar de castigo, dolor y agonía, donde los impíos e injustos son guardados hasta el día que Dios ha establecido para juzgar al mundo en justicia por medio del Hijo.

1) 2 Pedro 2:4. Los ángeles esperan el juicio final.

2) 2 Pedro 2:9. Los injustos e impíos sufrirán el castigo eterno y están esperando el juicio final.

3) I Pedro 3:19. Los espíritus ahora encarcelados son aquellos que antes del diluvio y ahora esperando su sentencia eterna.

III. LA RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS

A. La resurrección de los muertos (Jn. 5:28-29). Habrá una resurrección general de todos los muertos cuando vuelve Jesús en Su segunda venida (I Tess. 4:13-18; Hch. 24:15). Las almas serán reunidas con sus viejos cuerpos, pero serán nuevos cuerpos cambiados en un abrir y cerrar de ojos a un cuerpo incorruptible (I Cor. 15:37-38,42-44).

B. El gran cambio de los vivos (I Cor. 15:49-57). Los que todavía tendrán vida cuando los muertos serán resucitados también serán cambiados y tendrán un cuerpo diferente adaptado para la eternidad. ¿Por qué tal cambio ocurrirá?

1. Porque carne y sangre no pueden heredar el reino de Dios (15:50). Lo físico y seres terrenales no pueden existir en un mundo espiritual allá con Dios (Jn. 4:24).

2. La corrupción no puede heredar lo incorruptible (15:50). Nuestra carne está manchada con lo sucio del pecado (Col. 2:11; Jud. 8) y nuestros cuerpos se están desgastando con corrupción (2 Cor. 4:16).

3. Lo mortal debe ponerse lo inmortal (15:53). Este cuerpo está débil y frágil, sujeto al -

deterioro y corrupción. En la eternidad necesitaremos un cuerpo duradero (2 Cor. 5:4).
4. Para compartir la gloria de Cristo (Fil. 3:20-21).

C. La naturaleza futura. No sabemos como seremos (I Jn. 3:2). Pero seremos formados como nuevos y así nuestros cuerpos conformados a la gloria de Cristo. (Fil. 3:20-21). Porque ya nuestro espíritu está como la naturaleza espiritual (Gén. 1:26-27). El entonces va a completar lo que faltaba. Esto es nuestra motivación de la esperanza y la motivación para vivir piadosamente (I Jn. 3:3).

Conclusión:

1. Jesús tiene el poder sobre la muerte y sobre el hades (Ap. 1:18). Lo afirmó por medio de su resurrección de los muertos. Su resurrección es nuestra esperanza y esto debido a que nos da la seguridad de nuestra resurrección (I Cor. 15:20-23,57).
2. Debido a que todos moriremos, y debido a que todos viviremos, entonces nos es necesario prepararnos al "encuentro con Dios."
3. ¿Está listo usted para este encuentro?



Ya Viene El Final

INTRO: la venida del Señor ya hace más de 2 mil años fue la bendición más grande dada al hombre. Fue el momento brillante en medio de las tinieblas del pecado, porque había el desespero y el zozobro. Solo vivía él en este momento por unos breves años, 33 años. Su partida de este mundo hubiera sido lo más triste que hay excepto por una sola cosa, el viene (Jn. 14:1-3)

Dice Pablo, “ya viene el fin” (I Cor. 15:24). El propósito de Dios para este mundo será completo y de ahí Dios lo va a destruir (2 Ped. 3:10-12). Volverá Cristo y así el mundo será juzgado (Hch. 17:30-31). Entonces todos seremos enviados a nuestra morada eterna (Mt. 25:31-46; sobre todo el verso 46).

La segunda venida del Señor ha sido un juego imaginario para muchos hombres. Pero la Biblia nos dice mucho sobre ella, y nos deja anhelando más y más Su retorno. Entonces, hagamos la pregunta, ¿qué dice la Biblia realmente sobre la segunda venida del Señor?

I. LA VENIDA DEL SEÑOR

A. La primera cosa que nos dice, es que Su venida es algo muy cierta (Heb. 9:27-28). Los dos mil años que han pasado de ninguna manera han detractado la promesa de Su venida. De ninguna manera Dios ha olvidado, porque la verdad es que El se está manifestando Su paciencia y misericordia para con todos los hombres. (2 Ped. 3:6-9)

1. Jesús lo ha prometido (Jn. 14:1-3).
2. Los ángeles lo han confirmado (Hch. 1:9-11).
3. Prueba de su retorno está en la resurrección (Hch. 17:31). No nos pide que creamos a ciegas, sino no ha dado amplia evidencia sobre el poder de Cristo al vencer a la muerte en su resurrección (I Cor. 15:20-24).

B. Su venida será inesperada (I Tess. 5:2-3; 2 Ped. 3:10). Jesús vendrá sin una advertencia anticipada y no habrán señales alarmantes. Muchas personas han especuladas sobre la segunda venida de Cristo.

1. Algunas personas han colocadas fechas.
 - a. William Millar (adventista), 1843, 1844.
 - b. Charles T. Russell (Testigos de Jehová), 1874, 1914.
 - c. J.F. Rutherford (Testigos de Jehová), 1925.
2. Algunos quieren poner fechas modificadas. Ellos creen que el tiempo exacto de su venida es desconocida, pero dicen que es eminente y vendrá en esta generación. Dicen que estamos viendo “las señales de los tiempos” (Mt. 24:6-7, 32-33). El establecimiento de Israel como un estado en Mayo del 1948 ha anticipado se pretensión que nosotros somos la generación en la que él aparecerá.
 - a. Lamentablemente, este pasaje está mal aplicado. Jesús estaba hablando sobre la destrucción de Jerusalén y el fin de la dispensación Mosaica (Mt. 24:1-8,14), (véase Col. 1:23,34). Jesús claramente explicaba los eventos que él estaba discutiendo, él sí regresó a juzgar y vengarse de Jerusalén (Mt. 23:34-39).

C. La manera de su venida. ¿Todos lo sabrán? ¿Solamente los escogidos sabrán? ¿Cómo vendrá?

1. Visible (Ap. 1:7).

2. Audible (I Tess. 4:14-17; 2 Ped. 3:10).

3. En las nubes (Hch. 1:11; I Tess. 4:17; Ap. 1:7).

4. Con los ángeles (Mt. 25:31; 2 Tess. 1:7). Son ellos quienes cosecharán y separarán a los almas de los hombres (Mt. 13:40-42).

5. Vendrán en llama de fuego (2 Tess. 1:7-10). Será una experiencia temerosa y espantosa para aquellos que no lo estarán esperando Su venida.

Note: con el sonido de la trompeta, el grito del arcángel, y el rugir de los cielos acompañando el retorno del Señor en las nubes con los ángeles de llama de fuego, y será como ningún otro tipo de día del cual el mundo ha conocido o jamás va a ver.

D. ¿Cuáles condiciones serán halladas? ¿Cómo será la tierra que él dejó en su segunda venida?

1. En la incredulidad (2 Tess. 2:3-12; I Tim. 4:1-3).

2. Llena de orgullo y burladores (2 Ped. 3:3-7; Judas 18).

3. Llena de indiferencia (Mt. 25:1-46). Indiferencia con respecto de la segunda venida del Salvador, indiferentes con respecto de sus responsabilidades, y necesidades de sus compatriotas.

4. Fieles siervos esperando su venida (Heb. 9:28; Fil. 3:20-21; Tit. 2:13). Habrán los abrazos abiertos de aquellos fieles cristianos esperando su aparición, esperando estar unidos con El (2 Tim. 4:6-8).

E. ¿Por qué está viniendo? ¿Qué va a lograr con su venida? ¿Qué hará él?

1. Levantará algunos para la vida eterna (Jn. 5:28-29; 6:38-39). Cuando Dios creó al hombre, le sopló el aliento de vida en él, de ahí le dio acceso al árbol de vida para que viviera para siempre. Pero el hombre al pecar, negó ese acceso al árbol de vida y Satanás le ganó el poder de la muerte sobre él (Heb. 2:14-15; Rom. 5:12).

a. Cuando Jesús viene, la muerte será “consumida” en la victoria. (I Cor. 15:51-57). Aun los vivos serán cambiados a ser incorruptibles (I Cor. 15:51-52).

2. Para ser glorificado en Sus santos (2 Tess. 1:10). Los santos serán Su glorioso trofeo, mostrando Su poder para salvar a los hombres de su pecado y de la muerte, aquellos quienes eran condenados a la destrucción sin ningún escape. El compartirá Su gloria con ellos (Fil. 3:20-21).

3. Para juntarnos todos los salvos con El (2 Tess. 2:1; I Tess. 4:17). Esto será la más grande asamblea de la iglesia conocido a los cristianos.

4. Para destruir al mundo y a la muerte (I Cor. 15:25-26; 2 Ped. 2:10-13). Aun los elementos del universo serán quemados y destruidos. Todo lo que hemos visto será destruido, y así nuestra esperanza está en el nuevo cielo y la nueva tierra que El ha preparado.

5. Para entregar el reino al Padre (I Cor. 15:24-26). De ahí será pertenencia de Dios para que El reine. Será presentado a Dios como Su fiel reino, un reino de salcedotes, y Una nación santa.

6. Para juzgar al mundo en justicia (Hch. 17:31). Nadie escapará este juicio (ROM. 14:10-12). Será el día final de juicio, aquel día cuando todos los hombres daremos cuenta de nuestra obras y cuando todos los hombres se arrodillarán frente Su gloria (ROM. 14:10-12).

F. ¿Lo que no hará?

1. No establecerá un nuevo reino. Ya ha establecido Su reino (Heb. 12:28; Col. 1:13; Ap. 1:9). No vendrá a establecer un reino milenar. 84 predicadores en la época del Señor dijeron, “el reino se ha acercado.” (Mt. 3:2; 4:17; 10:7; Lc. 10:9). Si no fuera en ese entonces, ellos se había equivocados. Jesús estableció Su reino en el día de Pentecostés (Hch. 2:33,36), y sigue reinando sobre ello hasta el fin cuando se lo va a entregar a Dios. (I Cor. 15:24).

2. No enseñará, ni advertirá, ni invitará (Mt. 25:1-13). Ya lo hizo en primera vez que vino a la tierra (Lc. 19:10; Jn. 3:16-17), y sigue invitando y tocando nuestra puerta para “venir a él.” (Ap. 3:20). En Su segunda venida no nos dará una segunda oportunidad, ahora mismo nos está dando una segunda oportunidad.

3. No ofrecerá otro sacrificio (Heb. 9:28; 7:27). Si rechazamos Su sacrificio ahora, en Su segunda venida no nos traerá otro.

II. EL DÍA DEL JUICIO.

A. Es algo muy cierto (Heb. 9:27). Tan seguro que es la muerte y Jesús murió por nuestro pecado, así tan cierto es el juicio. Y esto no nos tiene que asustar (I Jn. 4:17), pero si no vivimos que debemos vivir, entonces, sí nos debe asustar. (Hch. 24:25).

B. Los acusados (2 Cor. 5:10; Rom. 14:10-12). Nadie será ignorado, todos seremos juzgados. Cada persona individualmente estará delante de El, nadie estará ahí abogando nuestro caso. Tampoco nadie más estará ahí dándose cuenta por nuestro caso, o por nuestras acciones. En aquel día, nosotros seremos las únicas personas responsables por nuestras acciones.

1. Todos los que están en las tumbas saldrán (Jn. 5:28-29). Nadie será revuelto (Ap. 20:13). El juicio será experimentado tanto por los justos como los injustos (I Ped. 4:17-18).

C. El Juez (Hch. 17:31; 2 Tim. 4:1). Dios le ha dado autoridad para que él juzgue, y eso debido a que él es Su Hijo (Jn. 5:22), y también era el Hijo del Hombre (Jn. 5:27). Por lo tanto, él llena todos los requisitos para poder juzgar, teniendo la experiencia tanto como Dios como también Hombre.

1. Su carácter es puro, no recibe ningún soborno, no es ningún juez, “verdugo”, ni tampoco un indiferente. El juzgará con absoluta justicia, equidad y honestidad.

2. La norma por la cual nos juzgará es la Biblia. (Jn. 12:48).

D. Los testigos y la evidencia.

1. Los testigos.

a. Nosotros mismos (ROM. 14:12). Nosotros mismos debemos dar testimonio y debemos abogar nuestro caso delante de El (Mt. 7:21-23).

b. Cristo (Mt. 10:32). El va a testificar delante de Dios acerca de nosotros y nuestra fidelidad.

2. Evidencias. La base de nuestro juicio constará en una examen íntima de la evidencia.

a. Los pensamientos (I Cor. 4:5; heb. 4:13). Los pensamientos son básicos para la motivación y acción de los hombres (Pr. 23:7). La pureza de esos pensamientos serán juzgados (Ecc. 12:14).

b. Las palabras (Mt. 12:36-37). Serán juzgadas debido a que ellas son el canal por el cual los pensamientos del corazón se expresan.

c. Acciones (ROM. 2:1-10). Las acciones están basadas sobre la actitud y motivación del corazón. El juicio se basa sobre ellas debido a que las acciones muestran si nos sometemos a la voluntad de Dios o si nos rebelamos a Su voluntad.

d. Falta de acciones (Stg. 4:17; Heb. 2:3). Fracasando en no hacer lo que debemos hacer resultará en nuestra perdición.

E. El veredicto. No habrá una sentencia suspendida, no habrá fianzas dadas, no habrá tiempo libre debido al buen comportamiento, no habrá sentencia leve, sino igual que los reprobados e inmorales.

1. Recompensa para los justos (Mt. 25:34; Gal. 6:9; Jn. 14:1-3).

2. Castigo para los inicuos (Mt. 25:41,46). El castigo está reservado para los pecadores no arrepentidos (Ap. 21:8), para los que vivían en el egoísmo (Mt. 25:41-46), para los que eran negligentes en la salvación (Heb. 2:1-3), y para los que no conocieron a Dios ni obedecieron al evangelio (2 Tess. 1:7-9). Después de dar el veredicto no habrá ninguna apelación. ¿A quién podría apelar? No hay otro juez más alto que Cristo (Mt. 7:21-23).

Conclusión:

1. En visto de que sabemos de Su venida, ¿qué tipo de vidas deberíamos tener? (2 Ped. 3:11)
2. Para los fieles, la venida del Señor trae consuelo. Significa para nosotros que nuestra vida de fidelidad será recompensada. Pero solo para los fieles recibirán consuelo. Los que no han entregado sus vidas completamente al Señor recibirán angustia y lamento eterno.
3. Las nubes representan un compromiso y promesa de que el Señor volverá y nos llevará al hogar celestial. El hogar eterno es lo que debemos buscar con todo nuestro ser (Fil. 3:20-21).
4. Siempre debemos vivir preparados para la segunda venida del Señor ya que no sabemos en qué momento vendrá. ¿Estás listo?

El Cielo y El Infierno

Intro:

1. Dios creó al hombre con un alma que siempre durará. Puede vivir sin cesar con Dios en Su presencia o lejos de El. La vida del hombre aquí en la tierra es un periodo cuando escoge dónde morará eternamente. El hombre va a continuar su existencia, ó sea en el cielo con Dios ó sea en el infierno apartado de Dios eternamente.

2. El cielo tiene una cualidad muy atractiva para los hombres quienes están sujetos al dolor y a la muerte. Es el lugar máximo de lo bueno, la consumación de todo lo grande y glorioso. Uno de los anhelos más fuertes del hombre es ir al hogar celestial y así estar con Dios para siempre (Fil. 1:21-23; 3:20-21). El hombre fue creado para vivir eternamente, en comunión con Dios desde el principio (Gén. 3).

3. El infierno es lo peor de los lugares más terribles que usted podría imaginar en su mente. Es un lugar vacío de lo bondadoso y de lo bueno, un lugar donde nada bueno habita, solo el desespero y la condenación.

4. La buena parte de la gente religiosa cree en el cielo pero no en el infierno. Más sin embargo, no puede existir uno sin el otro.

5. Recordemos que las descripciones bíblicas de aquellos lugares son comparaciones con cosas que hemos visto o experimentado y por lo tanto, lo podremos así entender. Dios está mostrando cosas espirituales con términos físicos.

I. EL CIELO

A. ¿Qué le espera al alma allá en el cielo?

1. Vida eterna (ROM. 6:23; Mc. 10:29-30). La vida aquí en la tierra llega a su fin. Esto trae el estrés y el desespero. El cielo nos ofrece las bendiciones de la vida en su plenitud por toda la eternidad. El bienestar eterno.

2. ¿Por cuánto tiempo durará la eternidad? Algunos han dicho si pudiera atar un cordón entre la tierra y la luna, y una hormiga cargaba un granito de arena y pedazo por pedazo a la luna para trasladar la tierra a la luna, ¿cuánto tiempo pasará? Imagínese el primer día de la eternidad! La eternidad pertenece a Dios y ¿saben qué? El la quiere compartir con nosotros.

3. "Sabiedo que tenéis en vosotros una mejor y perdurable herencia en los cielos." (Heb. 10:34). No importa los bienes, tesoros, y hogares terrenales que el mundo nos ofrece, el cielo nos ofrece algo mucho mejor, y mucho más brillante. Y los tesoros del cielo durarán para siempre, no así con lo temporal, lo frágil y escapatoria del mundo (Mt. 6:19-20; 2 Ped. 3:10).

4. Un lugar preparado para el pueblo de Dios preparado (Heb. 11:16; Jn. 14:1-3). Dios lo está construyendo según las especificaciones divinas, y todo para nuestro bien y gozo espiritual, el placer espiritual y la recompensa espiritual. Todo para Su pueblo. Y el pueblo de Dios recibe lo mejor, nada ordinario.

5. Coherederos con Cristo (ROM. 8:16-18). Nuestros hijos aquí en la tierra son herederos debido a que son parte de nosotros. Dios también ve a Sí mismo en nosotros. Lo que tiene El, lo que compartir con nosotros, que seamos herederos de las riquezas inescrutables de Su gloria debido a que somos hijos de El (I Jn. 3:1-2).

6. Una herencia incorruptible (I Ped. 1:3-4; Stg. 5:1-3). La que no puede disolver, no se puede destruir como aquellas de este mundo. Ningún catástrofe o ninguna persona mala se nos puede quitar.

7. Una corona de vida (I Cor. 9:25; 2 Tim. 4:6-8). La corona era símbolo de un campeón, de la victoria corriendo en la competencia y venciendo en la batalla.

B. Descripción del cielo. Es importante recordar la naturaleza de la descripción. El cielo por ejemplo es el lugar más maravilloso del cual podemos imaginar.

1. Una ciudad santa (2 Ped. 3:13). Es una ciudad consagrada y apartada de toda maldad. En ella no hay ni siquiera una mancha de maldad. Rechaza todo lo que sea malo y en ella moran las preciosas almas de los redimidos (Ap. 21:18-21).

2. El árbol y río de vida (Ap. 22:1-2). Lo que Adán y Eva perdieron en el principio, el Hijo de Dios en el último día se nos va a restaurar (Ap. 7:16-17).

3. No habrá noche ahí (Ap. 21:23,25; 22:5). No habrá tinieblas con su temor e inseguridad. Lo hermoso del cielo jamás será escondido.

4. No habrá más muerte, ni dolor ni llanto (Ap. 21:4). La violencia y crueldad de la muerte habrá de desaparecer. No habrá más separación de aquellos seres queridos, no habrá más despedidas tristes, no habrá más tumbas, no entierros, ni más música triste. La mayoría de los hombres entran en este mundo con lágrimas y la mayoría saldrá con lágrimas. Pero en el cielo no habrá más lágrimas.

C. Allá no habrá más aburrimiento. Muchas personas al leer estas descripciones se conmuevan, pero otras personas no les importa ni cinco. Hay personas que creen que el cielo es donde estaremos flotando en las nubes tocando las arpas, sin tener nada que hacer. Tal concepto es puro aburrimiento. Pero no es así.

1. Mientras aquí en la tierra batallamos constantemente con la lucha interna, entre el espíritu y la carne peleando como una competencia (Gál. 5:17; Mt. 26:41). Nuestro cuerpo físico desea las cosas físicas (ROM. 8:5). Pero nuestro cuerpo será cambiado (I Cor. 15:42-44). Aquel cuerpo celestial no tendrá ningún deseo carnal ni nada de sus apetitos pecaminosos, todos sus deseos serán espirituales. Cada deseo será para amar y servir a nuestro Dios. Nada de aburrimiento, sino muy excitante.

II. EL INFIERNO

A. ¿Qué tan verdadero será el infierno? Pregunte a la única persona quien nos puede decir con plena confianza si hay un infierno o no. ¿Qué dijo Jesús?

1. Mateo 5:29

2. Mateo 10:28

3. Mateo 23:15,33. ¿Alguien puede refutar estas palabras?

B. Geenna se traduce “infierno.” Etimología de la palabra, viene del “hebreo, Hinom, valle de Hinom, 2 Reyes 23:10” (un basural, un lugar de fuego perpetuo y de inmundicia). Jesús usaba una palabra muy grafica para mostrar lo terrible que tiene el fin de despertarnos y pensar muy sobriamente en lo eterno.

1. En el A.T. hace muchos siglos antes de la época de Jesús era escenario del lugar donde los israelitas idolatras ofrecían a sus hijos en holocausto al dios Molec, Moloc (2 Cron. 28:3; 33:6).

2. Josías, en sus reformas, fue a la valle de Hinom, y ahí destruyó a los altares e imágenes y los profanó al quemarlos poniendo los huesos de los sacerdotes idolatras sobre ello (2 Cron. 34:4-5).

3. Luego, el profeta Jeremías anunció el nombre de la valle que se iba a cambiar a “la valle de Matanza.” (Jer. 7:30-34; 19:2-7). El Señor iba a juzgar a Judá debido a sus pecados y que la destrucción y desolación será tan grande que la valle estaría llena de cadáveres pudriéndose sin tener un entierro.

4. En los días de Jesús, esta valle parece ser usada con el fin de quemar los excrementos y cadáveres de criminales. Los fuegos allá nunca se apagaban. También fue usada como un pozo séptico coleccionando lo podrido, la inmundicia de enfermedades, y basura que contaminaba a la ciudad.

5. El infierno es así en el sentido espiritual, fuego eterno, donde no muere el gusano, y donde todos los impíos y los inmundos serán echados (Ap. 21:8,27).

C. ¿Qué le espera el alma allá en el infierno?

1. Castigo eterno (Mt. 25:41,46). Los hombres pueden castigar y torturar solo por un tiempo. Y de ahí muere la victima. Pero Dios castigará con toda su ira a las almas y cuerpos que jamás morirán.

2. Destruir tanto el cuerpo como el alma (Lc. 12:4-5; Mt. 10:28). No consumir completamente, sino en agonía y destrucción eterna. Verdaderamente Dios es bondadoso y lleno de amor, pero también El es preciso en lo que dice. ¿Quién podrá resistir Su ira contra nuestros pecados? (ROM. 11:22; Heb. 10:31).

3. Separación eterna (2 Tess. 1:6-9). En este mundo, gozamos la bendiciones de Dios si lo reconocemos o no (Mt. 5:45; Stg. 1:17; Hch. 17:25). Pero el infierno es un lugar de separación eterna, separados de Su divino amor, bondad, y gracia eternamente. Cuando le dejamos la presencia de Dios, dejamos todo lo bueno ya que todo lo bueno es lo que emana de El.

D. Descripción del infierno. Recordemos la naturaleza de esta descripción. El infierno es el lugar más terrible de lo que podemos imaginar.

1. Lugar de fuego eterno (Mt. 13:49-50; Ap. 21:8). Ahí estará el fuego no apagado del cual tormenta día y noche y nunca se consumirá. Habrá tal miseria que la punta de su dedo mojada en agua y tocando la lengua podría traer alivio.

2. Donde no muere el gusano (Mc. 9:43-48). Un lugar de almas pudriéndose, echados sobre el basurero espiritual. No nada bueno sino lo podrido y corrupto, los insectos y gusanos podrán vivir para siempre porque siempre habrán almas pudriéndose, y así podrán comer de esas almas. El infierno es un lugar donde el mayor placer y bendición sería el dejar de existir, cesar su existencia, pero no será así, no dejará ni descansará jamás del dolor y sufrimiento. Jamás habrá un descanso o recreo, ningún alivio, dolor eterno.

3. Tinieblas de afuera (Mt. 25:30; 2 Ped. 2:17). Por toda la eternidad usted sufrirá solo, ausente de la luz, no habrá ni una fogata de luz, nadie en otras palabras de esperanza. No estará nadie para darte confort ni consuelo. Habrá miedo, temor, soledad, y esto será la plaga de su alma eternamente.

4. Lugar de tortura (Mt. 18:32-34). Allá habrá lo terrible de la tortura, y no habrá alivio de esa tortura, no como en la muerte física. No habrá descanso de esa tortura, será para toda la eternidad. Castigo eterno será afligido sin misericordia para toda la eternidad.

5. Lugar de tristeza y llanto, crujir de dientes (Mt. 22:13; 25:30). Tristeza será multiplicado al lado de lágrimas y el dolor será insoportable, el crujir de dientes, la agonía para toda la eternidad. ¿De qué será el llanto?

6. Lugar de fuego y azufre (Ap. 14:20; 20:11-15). La destrucción que Dios ha preparada será grandísimo en este lago de fuego y el quemar, humo repugnante de azufre ahogándose con ello, y esto sin misericordia, para toda la eternidad.

7. En compañía de Satanás y sus ángeles (Mt. 25:41; Jud. 6). Todos los malos personajes de la historia estarán ahí, lo peor de la maldad. (I Cor. 6:9-11).

Conclusión:

1. Todos estamos yendo para el destino eterno, sea el cielo o sea el infierno. La mayoría será seducido por Satanás para la destrucción eterna (Mt. 7:13-14). Pero Dios no ha planeado que los fieles en El sean objetos de Su ira (I Tes. 5:9-10), pero sí nos hará la destrucción si no vivimos fielmente en El. (2 Tess. 1:8)

Versión al Español

Gregory R. Braswell
grbraswell@yahoo.com
Bogotá, Colombia S.A.
16 de Mayo de 2007

